

Tal vez a Copi le habría hecho gracia esta comparación: al igual que Eva Perón, protagonista de una de sus obras teatrales, su figura está rodeada de un halo mítico. Aunque no han pasado muchos años de su muerte, algunos contornos de su biografía se difuminan y otros parecen exagerados y contradictorios.

De lo único que podemos tener una certeza absoluta es de su obra, qué escribió en francés, como esos escasos autores que eligen otra lengua diferente de la materna para expresarse. En cuanto a su muerte, y al contrario de lo que publicó *Libération* ("era dibujante, escritor y actor. Los tres Copi murieron ayer"), sólo podemos concluir que el periódico se equivocó: Copi está más vivo que nunca: en su obra, en el recuerdo, en la leyenda. Nunca como ahora se han puesto sus obras teatrales y se han difundido sus libros: señal, acaso, de que son necesarios en esta época.

Luis Zapata

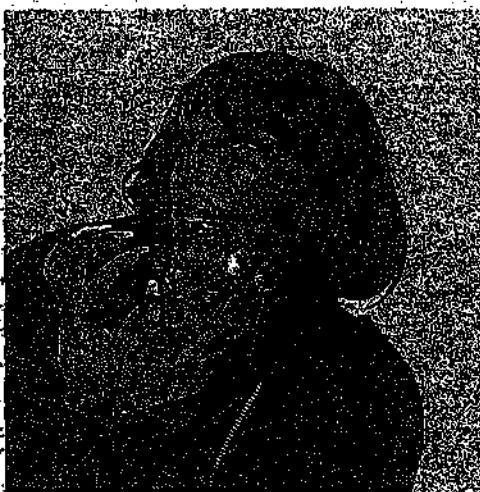
ISBN 968-6773-95-9



9789686773958

C O P I

EL HOMOSEXUAL
O LA DIFICULTAD
DE EXPRESARSE



EDICIONES EL MILAGRO/CNCA

RAÚL DAMONTE BOTANA,

mejor conocido como COPI—apodo que le puso su madre y con el que firmó todas sus obras—, nació en Buenos Aires, Argentina, en 1939 y murió de sida en París en el otoño de 1988. Fue caricaturista, novelista, dramaturgo, actor y director de teatro. A los 16 años se inicia como caricaturista en el periódico *Tribuna Popular*, propiedad de su padre, quien predicaba un virulento antipersonismo. Emigró a París en 1964 y en esa atmósfera prácticamente desarrolla todo su trabajo artístico. Pronto se le identificó al lado de la van-

*El homosexual o la
dificultad de expresarse*

Foto portada:
Carlos Somonte

Títulos originales:

L'homosexuel ou la difficulté de s'exprimer
© Copi, 1971

Les quatre jumelles
© Copi, 1973

Loretta Strong
© Copi, 1974

Le frigo
© Copi, 1978

Primera edición, 2004

© Christian Bougois Editeur / Herederos de Copi
© Arte y Escena Ediciones

Manzanillo 154, P.B.

Colonia Roma Sur

06760 México, D.F.

correo@edicioneselmilagro.com.mx

www.edicioneselmilagro.com.mx

Cóedición: Arte y Escena Ediciones, S.A. de C.V. /
Consejo Nacional para la Cultura y las
Artes, Dirección General de Publicaciones

ISBN: 968-6773-95-9 (Arte y Escena Ediciones)

ISBN: 970-35-0692-5 (Conaculta)

Impreso en México

Copi

CEL
CENTRO
DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

*El homosexual o la
dificultad de expresarse*

*
Las cuatro gemelas

*
Loretta Strong

*
El refri

Introducción de Luis Zapata

Ediciones El Milagro.
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes



ÍNDICE

<i>Cópi: más vivo que nunca</i>	
Luis Zapata	9
<i>El homosexual o la dificultad de expresarse</i>	
	17
<i>Las cuatro gemelas</i>	
	55
<i>Loretta Strong</i>	
	85
<i>El refri</i>	
	119

I. Tal vez a Copí le habrá hecho gracia esta comparación: al igual que Eva Perón, protagonista de una de sus obras teatrales, su figura está rodeada de un halo mítico. Aunque no han pasado muchos años de su muerte, algunos contornos de su biografía se difuminan y otros parecen exagerados y contradictorios. Unos afirman que su nombre real era Raúl Damonte Botana; otros, la mayoría, que era Raúl Damonte Taborda; pero hay quienes agregan un segundo nombre a Raúl: Natalio. Unos aseguran que su padre era un "hombre público", que Copí creció en Argentina, donde nació (en 1939), pero hay también quien dice que creció en Uruguay y pasó algunas temporadas en París; los norteamericanos, por su parte, afirman que estudió en Estados Unidos. Se instaló definitivamente en París en 1962 o en 1964. Existen las dos versiones; también para el estreno de *Eva Perón*: 1969 y 1970. Ni siquiera para la fecha de su muerte hay un acuerdo generalizado, pues aunque la mayoría señala que fue en 1987, en algún lado se dice que fue en 1988. La verdad es que Copí (pronúnciese "Copí") nació en Francia, pues fue ahí donde eligió su seudónimo, que resulta su identidad más real, y fue el país que escogió para vivir y crear. De lo único que podemos tener una certeza absoluta es de su obra, que escribió en francés, como esos escasos autores que eligen otra lengua diferente de la materna para expresarse. En cuanto a su muerte, y al contrario de lo que publicó *Liberation* ("era dibujante, escritor y actor. Los tres Copí murieron ayer"), sólo podemos concluir que el periódico se equivocó: Copí, está más vivo que nunca: en su obra, en el recuerdo, en la leyenda.

Nunca como ahora se han puesto sus obras teatrales y se han difundido sus libros: señal, acaso, de que son necesarísimos en esta época.

2. Los primeros trabajos de Copi fueron como dibujante. Aunque alcanzó notoriedad como caricaturista en *Le Nouvel Observateur*, donde dio a conocer a su famosa "mujer sentada", colaboró también en numerosas publicaciones de diversos países. Su obra de caricaturista está recopilada en algunos libros, como *Les vieilles putes* y *La femme assise*.

Escribió varias novelas y libros de relatos, algunos de ellos ya traducidos al español: *El baile de las locas*; *Virginia Woolf ataca de nuevo*, *Las viejas travestis y otras infamias* y *La Internacional argentina*.

Pero su obra más abundante, y quizás la que ha gozado de mayor difusión y reconocimiento, es la teatral. Además de *El homosexual o la dificultad de expresarse*, *Las cuatro gemelas*, *Loretta Strong* y *El refri*, incluidas en este volumen, y de la archiconocida *Eva Perón*, escribió otras obras, entre las que destacan *Una visita inoportuna* y *La pirámide*. No pocas veces figuró también como actor cuando se llevaron a escena.

3. De Copi se han dicho muchas cosas:

- que su teatro remite al sainete rioplatense más primitivo, a las tragedias griegas más antiguas;
- que sus textos son delirantes, "sueños malvados" carentes de lógica, "cavernas de joyas húmedas";
- que Copi agita su teatro ante nosotros "como una cortina de colores demenciales"; que sus obras poseen la perfección clásica del teatro Noh y del teatro isabelino;
- que no por eso dejaba de ser aficionado al teatro de vódevil;
- que su obra se nutre de la cultura popular y que actualmente es revalorada por los nuevos narradores argentinos.

¿En qué consiste lo que se ha dado en llamar "el universo Copi"?

Los personajes de sus obras teatrales son travestis, transexuales, madres dominantes, falsas madres, astronautas, militares, mujeres

elegantes, maestras de piano, psiquiatras, detectives, gitanas, amas de llaves, perros, ratas, muchas ratas, pero también otros cuya presencia se hace sentir aun cuando no aparezcan físicamente en escena: loros, marcianos, plutonianos, cacatúas, serpientes, hombres mono... Quizá sus únicos personajes "reales" son Eva y Juan Domingo Perón, aunque este adjetivo no es el más adecuado para referirse a nada relacionado con Copi.

Los "paisajes" en que se ubican las obras de Copi, que no sus escenografías (casi siempre inexistentes), son tan exóticos como sus personajes: la estepa siberiana, el espacio sideral, la Alaska de los buscadores de oro, la Argentina de principios de los años cincuenta, grandes mansiones con refrigeradores que hacen las veces de ataúdes y de elevadores (también los objetos se "travisten")...

En las obras de Copi todo puede pasar, como en los juegos infantiles, o, mejor dicho, como en los juegos de los *enfants terribles*. Hay una fascinación por la muerte, por el parto, por el asesinato, por la mierda, por el aborto, por las ratas, las visceras, las explosiones, por el disfraz, por la droga, que fluye como moneda de uso corriente.

¿Es Copi una especie de poeta maldito? Se diría que sí, de no ser porque en su producción artística siempre está presente el humor y las situaciones que viven sus personajes son planteadas como un juego, transgresor y enloquecido, pero un juego al fin: no es difícil imaginar cómo se divirtió Copi al escribir, al dibujar, al actuar en sus obras, que muchas veces, como los juegos, *pretenden* dar una impresión de espontaneidad y desparpajo, pero que obedecen a una voluntad de sencillez y estilización.

Por lo que toca a su poética, más bien podría hablarse de una antipoética, de una poética de la inversión, que encuentra su correspondencia en los temas y las situaciones de sus obras (se invierten los roles sexuales; se invierten los sexos —hombres que se convierten en mujeres, mujeres que se vuelven hombres—, se infringen las leyes, incluso las más elementales —los personajes mueren, resucitan, mueren de nuevo y resucitan todas las veces que al autor se le antoja—, se violan los tabúes). Ahí donde un poeta busca la eufonía del

lenguaje, Copí busca la cacofonía, la rima fácil, las interjecciones y las onomatopeyas; donde un poeta busca la fluidez, Copí busca la torpeza; Copí opone lo vulgar a lo elevado, la redundancia a la concisión, el mal gusto a la elegancia, el estrépito del escándalo a la sutileza.

Hay en el teatro de Copí una apuesta por la incorrección, tanto en el estilo como en las ideas; si no le importa repetir un sonido, una palabra, una expresión hasta el exceso, también parece complacerse en un afán de provocación que cae con frecuencia en lo que ahora es considerado políticamente incorrecto; todo el mundo se vuelve blanco de sus burlas; los homosexuales (lesbianas incluidas), los travestis, los negros, las víctimas de las violaciones y del abuso sexual, los héroes, los padres, las madres, los sadomasoquistas, los médicos, etc. No es, desde luego, que Copí llegue a los extremos de la amargura y de la intolerancia: simplemente pone de manifiesto los aspectos ridículos que todos tenemos, éhos que por lo general nos hacen reír cuando los vemos proyectados en los demás.

Y Copí logra todo con una impresionante economía de medios: así como los trazos de sus caricaturas son sencillísimos (el ojo es un punto; el pelo, cinco líneas no demasiado rectas; la nariz, un semicírculo), en sus obras son escasas, cuando no inexistentes, las acotaciones y las exigencias de escenografía, de iluminación, de utilería; mucho menos sugiere a los actores cómo interpretar sus textos, ni propone al director cómo llevarlos a escena. Se diría que sus obras teatrales se basan exclusivamente en la fuerza de las palabras, que, aunque no desprecian la teatralidad, muchas veces la trascienden y pueden leerse como relatos en primera persona, o a varias voces: es por medio de los parlamentos como nos enteramos de lo que ha sucedido, de lo que va sucediendo, y sólo las palabras que salen de los personajes nos ofrecen la información necesaria sobre ellos.

4. *El homosexual o la dificultad de expresarse* es una obra llena de alusiones: además de las relacionadas con Rusia, el lugar donde se desarrolla la acción, los protagonistas y los personajes que se mencionan se llaman Garbo (¿qué otro nombre podía tener esa mujer

tan elegante, retirada de su carrera artística, educada entre orquídeas y abrigos de pieles?), Nikita, Feydeau, etc.; curiosamente, el personaje de la madre aparece, en el original francés, así, en español, quizás por alguna explicable resonancia al oído de Copi.

El homosexual... nos enfrenta, desde el principio, a una constante infracción de las leyes de la lógica, pero también de las leyes naturales, de las leyes del melodrama; todo aquí es subversión; incluso las situaciones y los términos con connotaciones sexuales son más explícitos que en otras obras de Copi. Las cosas nunca son lo que parecen ser, y abundan los cambios de sexo, las revelaciones sorprendivas de parentescos, las situaciones imprevistas. Asimismo, es uno de los textos en que hay más elementos del romanticismo, como el propio personaje de Garbo, para quien todo lo exótico era natural y cotidiano. Seguramente podría haberlo suscrito Copi, así como su lector/espectador, que entrará de golpe y porrazo en ese mundo en el que todas las inveterosimilitudes son posibles.

5. *Las cuatro gemelas* son asesinas múltiples, que no sólo se matan entre ellas repetidas veces, sino que tienen también un pasado de crímenes y desgracias. Aquí la geografía que sirve como telón de fondo a las historias de las hermanas Smith y las hermanas Goldwashing (mejor apellido no podrían tener estas buscadoras de oro) es la de Estados Unidos: Alaska, concretamente, pero también hay referencias a Boston, Chicago, Las Vegas, la prisión de Alcatraz. La pasión que mueve a las protagonistas es la del oro y el dinero, acaso la de la fuga, pero no hay huida posible para estas gemelas: ni siquiera la muerte representa un escape, ya que están condenadas a resucitar continuamente. Este texto, como todos los de Copi, se caracteriza por un colectivismo hiperrealista en el que proliferan los signos de admiración y de interrogación, tal vez una de las pocas pistas de interpretación para los actores.

Tanto *El homosexual o la dificultad de expresarse* como *Las cuatro gemelas* fueron llevadas a escena en 2002 por EL MILAGRO, junto con Eva Perón, y forman parte de su repertorio.

6. *Loretta Strong* es una especie de Barbarella travesti, que viaja en una nave espacial con una misión nada descabellada para el lector asiduo de Copi: sembrar oro en Betelgeuse, donde crece naturalmente. En este monólogo hay una sola acotación del autor, justo antes de que la protagonista empiece a hablar; se trata de una observación, aquí sí, imprescindible: "Loretta Strong y Steve Morton. Loretta Strong mata a Steve Morton." Desde este momento, es decir, antes de que empiece prácticamente la obra, el autor establece el tono, que irá *in crescendo* hasta alcanzar laberínticos paroxismos.

Loretta habla por teléfono durante toda la obra, pero tiene múltiples interlocutores, no sólo "al otro lado de la línea", sino también en escena: ¿humanos?, ¿animales comunes y corrientes?, ¿terrícolas? Todo puede suceder en este universo, más expandido que nunca.

Loretta Strong carece casi por completo de puntos y aparte: únicamente los signos de interrogación o de admiración llevan de una línea a otra al lector, que no deja de interrogarse o de admirarse.

7. Como todas las obras de Copi, *El refri* nos ofrece sorpresa tras sorpresa; las dos primeras están en las acotaciones iniciales: él, que nunca pide nada como escenografía, ahora exige un refrigerador, y de grandes proporciones, habrá que suponer, dadas las funciones que debe desempeñar. También nos invita a que imaginemos a los seis personajes (en realidad son siete, y más si contamos a los que no hablan) interpretados por el mismo actor, que sale y entra de escena como Juan por su casa. Pero acaso la mayor sorpresa que nos llevaremos en ese sentido será cuando "veamos" a dos personajes compartir el escenario al mismo tiempo.

El protagonista, L., es un travesti que al principio aparece de traje sastre pero que luego, cuando la ocasión lo requiera (es decir, cuando pretenda acentuar su "masculinidad"), se pondrá un bigote, una chamarra y un pantalón de cuero: Copi vuelve a burlarse de los estereotipos, y la madre de L. no lo es menos, así como la sirvienta y la misma psiquiatra, que, aunque no habla, está presente en escena y nos deja ver mucho de su personalidad a través de los parlamentos de L.

Si en *Loretta Strong* se menciona un “intermedio” y se hace alusión al “programa”, aquí estamos en una casa y a la vez en un teatro: somos testigos de una puesta en escena que es una puesta en escena, donde se lleva la teatralidad a extremos hilarantes y desquiciados. Tal vez a estas alturas ya no nos sorprenderá que los animales hablen, que los relojes de pared exploten, que los fantasmas miren con extrañeza el cuerpo que tuvieron en vida y que las madres eyaculen en la ropa de los hijos, pero siempre nos causarán risa esas situaciones, como seguramente le causa risa a Copi ver desde el más allá las reacciones que despiertan y seguirán despertando en nosotros sus obras de teatro.

LUIS ZAPATA

El homosexual o la dificultad de expresarse

Traducción de Joani Hocquenghem

PERSONAJES

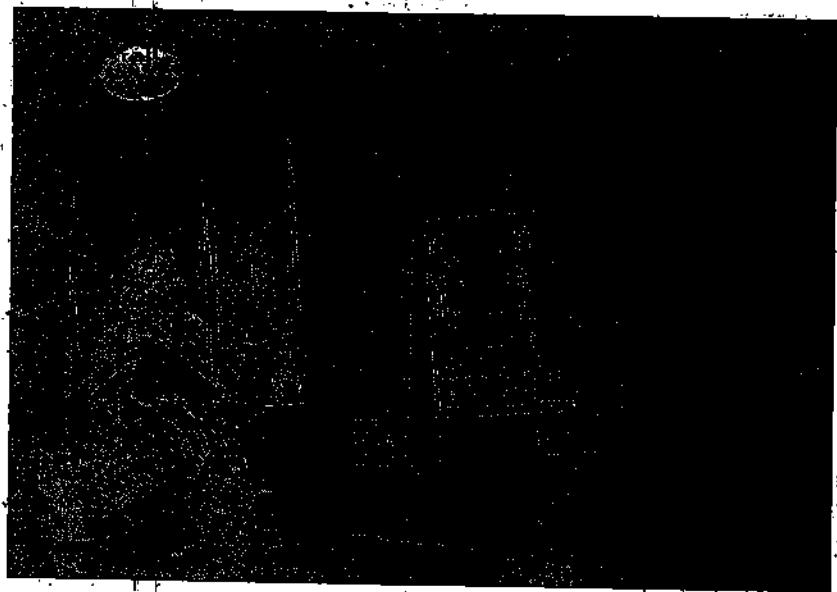
MADRE

IRINA

LA SEÑORA GARBO

GARBENKO

GENERAL POUCHKIN



Escena I

Madre, Irina.

MADRE: Irina, recibí una carta del tío Pierre. Está muy preocupado por ti. Se pregunta por qué abandónaste tus clases de piano. La señora Garbo le devolvió cincuenta kopeks notificándole que no asistías desde hace dos meses. Irina, ¿qué haces entre las dos y las cinco?

IRINA: Me paseo.

MADRE: Sola?

IRINA: Sola.

MADRE: Con cuarenta grados bajo cero? ¿Te paseas sola en las estepas con cuarenta grados bajo cero todas las tardes desde hace dos meses? Eres resistente. ¿Sabes lo que nos pasaría si el tío Pierre nos interrumpiera el suministro?

IRINA: Odio el piano.

MADRE: Odias el piano, pero te gustan las estepas infestadas de lobos. Odias a Mozart pero adoras la mentira. ¿Quién es tu amante, Irina?

IRINA: No tengo amante.

MADRE: Es el pequeño travesti rubio que vive en casa de Catalina la Grande. Lo reconocí a pesar de su gran sombrero con velo. Me parece bastante vulgar.

IRINA: Por lo menos él tiene pito.

MADRE: Es la única cosa que te interesa en el mundo? ¿Que te coja un peluquero con velos en los baños de la estación entre las doce y las cinco?

- IRINA: Entre las dos y las cuatro y media.
MADRE: ¿Qué tan grande tiene el pito?
IRINA: Mediano.
MADRE: ¿Te coge de pie?
IRINA: Ponemos papel periódico en el suelo y nos acostamos.
MADRE: ¿Acaso lo amas, Irina?
IRINA: No.
MADRE: Podrías tomar tus clases de piano entre las doce y la dos.
IRINA: Odio el piano.
MADRE: ¡Pero te gusta el confort! ¿Sabes lo que nos va a pasar cuando el tío Pierre nos interrumpa el suministro? ¿Nos ves a las dos limosneando en las estepas? Come tu sopa.
IRINA: No.
MADRE: Come tu sopa, quizá sea la última sopa que podemos pagarnos.
IRINA: No comeré mi sopa.
MADRE: ¿Nos cogen toda la tarde a cuarenta grados bajo cero y no tocamos una sopa caliente en la cena?
IRINA: No tocamos una sopa caliente en la cena.
MADRE: ¿Quién te pagó de comer en la taberna Lenin?
IRINA: Nadie.
MADRE: El oficial Garbenko.
IRINA: No.
MADRE: ¡Abandonas las clases de piano de la señora Garbo y te dejas manosear en la taberna Lenin por su marido! Si nos echan de Siberia, ¿sabes dónde vamos a acabar?
IRINA: En el Polo Norte.
MADRE: ¡Precisamente! ¡En el Polo Norte! Cómete tu sopa.
IRINA: No.
MADRE: ¿Nos ves a las dos en un iglú rodeadas de osos hambrientos?
IRINA: Aquí estamos rodeadas de lobos.
MADRE: ¡No vas a comerte tu sopa!
IRINA: No.
MADRE: No comerás postre. ¿No estarás embarazada, Irina?
IRINA: Sí.

MADRE: ¿Estás embarazada?
IRINA: Sí.
MADRE: ¿Es el peluquero o el oficial?
IRINA: Con el peluquero lo hice por primera vez la semana pasada, con el oficial hace tres meses, y tengo por lo menos cuatro meses de embarazo.
MADRE: Entonces ¿quién es?
IRINA: Eres tú.
MADRE: ¡No cogemos juntas desde hace años!
IRINA: ¿Y en el tren?
MADRE: ¿En cuál tren?
IRINA: Tomamos sólo un tren hace cuatro meses, para venir a Siberia.
MADRE: ¡Pero estábamos esposadas!
IRINA: Entonces quizás es el tío Pierre.
MADRE: ¿Cómo que el tío Pierre?
IRINA: En la estación. Cuando me desmayé y que fuiste a buscar el coñac en la maleta.
MADRE: ¡No los dejé solos más de dos minutos!
IRINA: Tengo ganas de ir al baño, mamá.
MADRE: ¡No comiste nada y quieres ir al baño?
IRINA: Es para cagar al niño.
MADRE: ¿Tienes ganas de abortar?
IRINA: Sí.
MADRE: Ven que te ayudo.
IRINA: Espérame. Ya viene.
MADRE: Déjame ayudarte.
IRINA: Espérame; déjame, ya viene.
MADRE: Puja. Puja.
IRINA: Ya está.
MADRE: A ver.
IRINA: Está muerto.
MADRE: Ven que te limpio.

Madre e Irina salen. La señora Garbo entra. Madre entra.

Escena II

Garbo, Madre.

- MADRE: ¿Usted aquí?
- GARBO: ¿Le sorprende?
- MADRE: Es peligroso aventurarse en las estepas después del atardecer.
- GARBO: Tengo una metralleta.
- MADRE: Irina está indisposta.
- GARBO: Lo sé. Su casa está arreglada con mucho encanto.
- MADRE: Tengo un hermano bastante rico en Moscú. Quizá es una de esas enfermedades que se pescan en las estepas. Pero ella ya está un poco mejor. La acosté con una botella de agua caliente en la panza. Hay que cuidarse de los virus de las estepas. Las cortinas, ¿las trajo de Moscú?
- MADRE: Provienen de Casablanca. Están tejidas a mano.
- GARBO: Es asombroso. Es raro encontrar colores tan locuchones en una cortina.
- MADRE: Así es.
- GARBO: ¿La importuna mi visita?
- MADRE: No.
- GARBO: ¿Llamó usted al doctor Feydeau?
- MADRE: Es sólo un virus. Ya está mucho mejor.
- GARBO: ¿Está durmiendo?
- MADRE: A pierna suelta.
- GARBO: ¿Me permite usted quitarme mis pieles? Gracias. Es un regalo de alguien que quise mucho. Sólo tengo dos años casada con Garbenko. Un oficial revolucionario transferido a Siberia... ¿Qué mujer hubiera podido resistirse a la aventura? Se abandona una carrera artística para entregarse entera a un amor loco... y se termina en Siberia. Admita que hay momentos desalentadores.
- MADRE: No nos encontramos en Siberia por las mismas razones, señora Garbo.
- GARBO: Eso no le impide tener una conversación, supongo.
- MADRE: Podemos hablar todo lo que usted quiera. No son las palabras lo que cambia al mundo.

- GARBO: Tiene usted razón. Tuve mucho miedo en el tri-neo, hace un momento. Uno de mis perros fue atacado por un lobo. Tuve que sacrificarlos a los dos. ¿Podría pedirle una bebida caliente?
- MADRE: Tome un poco de mirabel que me mandó mi cuñada de Biarritz.
- GARBO: Gracias. ¡Dios mío, es reconfortante! Siento que revivo.
- MADRE: ¿Qué vino a hacer aquí?
- GARBO: Espere, no me hable así tan de repente. Esperemos a que un poco de calidez se instale entre nosotras, digamos, a que se rompa el hielo... ¿La puedo llamar Suzanne?
- MADRE: No me llamo Suzanne. Soy la señora Simpson.
- GARBO: Discúlpeme. Su hija me había dicho que se llamaba Suzanne.
- MADRE: Delira.
- GARBO: Señora Simpson, ¿puedo verla?
- MADRE: No. Esta durmiendo.
- GARBO: Y si le pidiera simplemente verla dormir?
- MADRE: Conozco bien a las mujeres de su tipo, señora. Ella jamás volverá a sus clases de piano. Acabe su mirabel y váyase.
- GARBO: Señora Simpson, amo a su hija.
- MADRE: No es una muchacha para usted, señora Garbo.
- GARBO: ¿Por qué, señora Simpson? Dígame al menos por qué.
- MADRE: Mi hija no es una burguesa, señora. Arrastramos un oscuro pasado.
- GARBO: A mí también me operaron en Casablanca, señora Simpson. Tengo un sexo de hombre.
- MADRE: No es posible.
- GARBO: Toque.
- MADRE: ¿Y el oficial Garbenko?
- GARBO: Fui operada a los diecisiete años sin mi consentimiento.
- MADRE: Mi hija y yo cambiarnos de sexo por voluntad propia, señora. Así que buenas noches.
- GARBO: Señora Simpson.
- MADRE: Sí, señora Garbo?



GARBO: Su hija espera un hijo mío.
MADRE: Voy a buscarla.

La Madre sale. El oficial Garbenko entra.

Escena III

Garbenko, Garbo.

GARBENKO: ¡Me lleva el tren! ¡Maté al menos tres lobos en menos de dos kilómetros! ¡Se está volviendo imposible salir de casa! ¡Mira nada más esto! ¡Uno me arrancó la mitad de la manga! ¡Oye, Nikita, no necesitabas llevarle diecisiete perros para un solo trineo! ¡Hubieras podido dejarme al menos tres o cuatro! ¡No creerás que tu chihuahua basta para jalarme! ¡Además se meó por todas partes, tu maldito chihuahua! ¡La próxima vez se lo echo a los lobos!

GARBO: Échalo a los lobos y cállate.

GARBENKO: ¿Así me recibes? ¡Acabé de escapar de los lobos y estoy medio muerto de frío! Y por cierto, ¿para qué me hiciste venir aquí?

GARBO: Dije: cállate, Garbenko.

GARBENKO: Nikita, te estás poniendo rara.

GARBO: ¿Cómo ponerse rara contigo en el fondo de Siberia? Cállate, Iván.

GARBENKO: Nikita, ¿dónde estamos?

GARBO: Estamos en casa de la señora Simpson, la madre de mi alumna de piano.

GARBENKO: Yo creía que ya no la tenías más, a esa alumna.

GARBO: Tomas té con ella todos los días entre las cinco y las seis en la taberna Lenin. ¡Amas a esa muchacha, Iván?

GARBENKO: ¡Para eso me hiciste venir hasta aquí!

GARBO: No, no es para eso, pero contéstame.

GARBENKO: Tomo el té con tus alurinos de piano desde hace diez años y siempre pretendiste ignorarlo.

GARBO: Está no es como los otros.
 GARBENKO: ¿Porque está operada?
 GARBO: No te hagas el ocurrente, Iván.
 GARBENKO: Nikita, ¿estás celosa de ella o de mí?
 GARBO: La amo, Garbenko.
 GARBENKO: ¿Por qué no me lo dijiste antes?
 GARBO: ¿Para qué te lo habiera dicho?
 GARBENKO: Está bien. Pero ¿por qué me hiciste venir aquí?
 GARBO: Necesito cuarenta perros y un buen trineo para llegar al Transiberiano mañana antes del amanecer.
 GARBENKO: ¿Huyes con ella?
 GARBO: Sí.
 GARBENKO: Me lo hubieras dicho en la casa.
 GARBO: En la casa hay micrófonos por todas partes.
 GARBENKO: Estaré de regreso en un rato con los perros y el trineo. Yo te amé mucho; Nikita.
 GARBO: Yo también, Iván.
 GARBENKO: ¿Te llevas tu chihuahua?
 GARBO: No, lo dejo.
 GARBENKO: ¿Puedo tomar prestado tu trineo para ir al cuartel a conseguir otro?
 GARBO: Puedes.
 GARBENKO: Hasta pronto, mi general.

Garbenko sale. Madre e Irina entran.

Escena ny

Madre, Garbo, Irina.

MADRE: La hice salir de la cama para que usted lo escuche de sus propios labios. Vamos, díselo. ¡Habla, Irina!
 GARBO: Buenas noches, Irina.
 IRINA: Buenas noches.
 GARBO: ¿Estás mejor, querido mío?
 IRINA: Sí.
 MADRE: ¡Ha perdido al niño, señora Garbo!
 GARBO: ¿Qué está diciendo? Irina, ¿es cierto?

MADRE: Lo cagó, a su chingado bastardo! Y hace tan sólo un ratito! Acabo de enterrarlo en la nieve!

IRINA: ¡Es verdad!

GARBO: Es verdad.

MADRE: ¡Me puedo servir un poco de mirabel, señora Simpson!

MADRE: Adelante.

GARBO: Gracias.

MADRE: Y ahora puede irse, señora Garbo. Ya no hay nada entre usted y mi hija. ¡Y tú, vete a acostar!

GARBO: No me iré, señora Simpson.

MADRE: Quiere que la eche fuera de una patada en el culo?

GARBO: Hay circunstancias en la vida, señora Simpson, y usted lo sabe tan bien como yo, en que la sinceridad es inevitable. Ya sea hoy o dentro de un año, el destino nos impone una conversación entre las tres.

MADRE: Vas a salir de aquí, culera mía, y rápido, si no quieres acabar ahorita mismo con los dientes hechos mermelada!

IRINA: Mamá.

GARBO: ¿Qué querías decir, Irina?

IRINA: Tengo hambre.

MADRE: No ha comido nada en la tarde. Mire cómo está pálida. ¡Y todo por su culpa!

GARBO: Es usted una madre muy abnegada, señora Simpson.

MADRE: Por cierto, tal vez ni siquiera era suyo el chamaco! Se la mete todo el mundo, vaya a saber de quién era el espermatozoide! Ella pretende que era mío. Vamos, cómete tu sopa.

IRINA: No quiero.

MADRE: Irina, cómete tu sopa!

IRINA: No quiero.

MADRE: Irina, te va a tocar tu nalgada!

GARBO: Déjela, se siente intimidada.

MADRE: Hay días en que le daría unas cachetadas!

GARBO: Te sientes intimidada, Irina?

IRINA: Sí.

- GARBO: Enrojeció. ¿Quieres un dulce, Irina? Mira, te traje unos dulces de casís que tanto te gustan.
- IRINA: Gracias.
- GARBO: ¿Qué has hecho estas últimas semanas, Irina, desde que no vienes a clase?
- IRINA: Nada.
- GARBO: ¿Nada? ¿No te has sentado al piano ni una sola vez?
- IRINA: No.
- GARBO: Tú, que tienes las manos más dotadas del mundo... ¡No hay que dejar que tus dedos pierdan su maravillosa agilidad!
- IRINA: Cogí mucho últimamente. Me enciero en los mingitorios de la estación y todos los cosacos me la vienen a meter.
- MADRE: ¡Ya vio? Y usted pretendía que el niño era suyo.
- GARBO: Déjeme hablarle.
- IRINA: El niño era de ella.
- GARBO: ¿Qué dices, Irina?
- IRINA: El niño, era de usted.
- MADRE: Irina, dijiste que era mío.
- IRINA: No es posible. Si estaba de tres meses.
- MADRE: ¡Dijiste cuatro meses!
- IRINA: Sí, pero no estaba más grande que esto. Estaba de tres meses. O es de ella o es de su marido de ella. Él también me cogía bastante en aquel tiempo.
- GARBO: Irina, ¿qué dices?
- IRINA: O es de usted o es de su marido de usted. O a lo mejor es de un cosaco. Pero no es de ella.
- GARBO: ¡Ni siquiera sabes quién es el padre de ese niño?
- IRINA: No estoy segura.
- GARBO: No puedo soportarlo. Adiós, Irina. ¡Prefiero que los lobos me devoren!
- MADRE: Ah, no, espérese. Ya que vieno a hacerle una declaración de amor, pues la hace; ¡Y ahorita mismo! Porque usted nos tomaba por unas burguesas flacas, señora Garbo, usted veía a la muchacha como una burguesa pendeja como usted, que iba a pasar su vida con su gran trasero sentado al lado del suyo tocando el piano a cuatro manos, jeh?

¡Pues órale, atrévase, mírela bien a la cara, mírela, vamos, busque ahí algo de romántico, usted que es tan sofisticada! ¡No tenía más de diez años cuando ya iba a qué se le montaran los árabes de la calle Huchette! ¡Mírela bien de frente, a su alumna de piano, la más dotada! ¡Pero pídame su mano, vamos, marimacha, atrévase, pídame su mano, marimachota, ándele!

GARBO:

Irina, mi padre me educó entre orquídeas y pieles. No conocí a mi madre. Mi padre era cónsul en China, allí aprendí a tocar el piano. Crecí en el romanticismo. Todo lo exótico era para mí natural, cotidiano. Tuve un hijo de un hombre casado cuando apenas tenía diecisésis años, un hombre que después me arrastró al fango. Odié a ese niño. Era anormal. Lo maté con mis propias manos y lo enterré en un jardín de rosas. Como castigo a mi crimen mi padre me hizo injertar un sexo de hombre, después se murió de pena. Conocí a Garbenko con ocasión de una recepción que di para el primer aniversario de la muerte de mi padre. Para mí Garbenko nunca fue más que el tiempo de un vals prolongado a través de años demasiado largos. Antes de encontrarme contigo mi vida era tan fría como la nieve que nos rodea. Te amo, Irina. Quisiera volver a China contigo. La casa de mi infancia nos espera todavía en medio de los nenúfares. Garbenko llegará de un minuto a otro con cuarenta perros y un buen trineo. Podemos alcanzar el Transiberiano antes del alba. En el momento en que las autoridades militares se percaten de tu desaparición, Garbenko le dará carpetazo al asunto. Vente conmigo, Irina.

IRINA:

Sí.

GARBO:

¿Dijiste sí, Irina?

IRINA:

Sí.

MADRE:

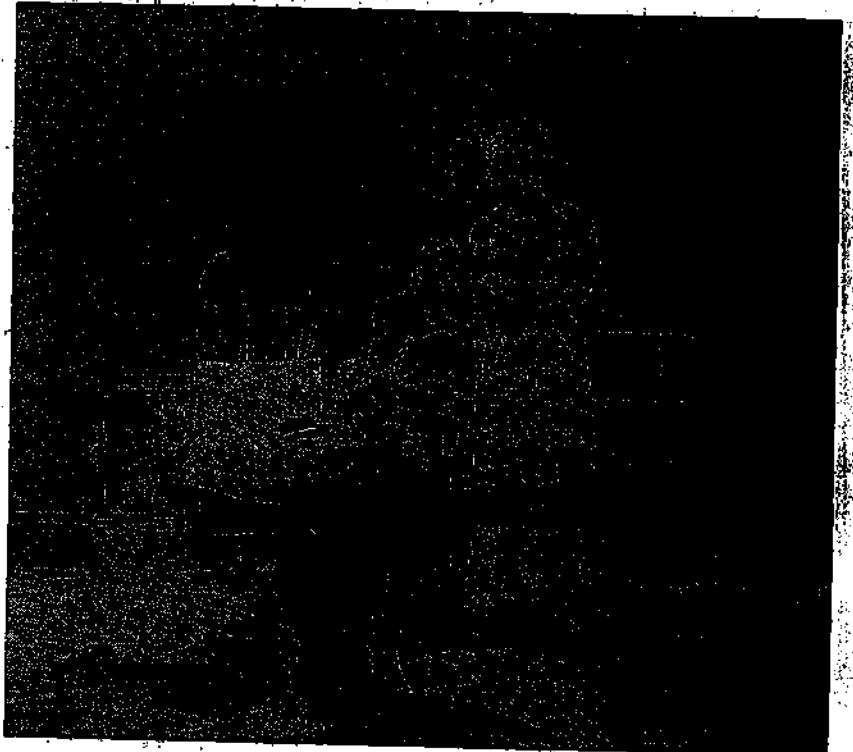
¿Quieres que prepare tus maletas, Irina?

IRINA:

Sí, mamá.

MADRE:

Hay mucho espacio en un trineo. Toma mi abri-



go, que es más caliente que el tuyo, y una bolsa con tus mufiecas árabes. Allá no necesitarás nada.

IRINA: Me llevaré también los calzones rojos que me dio el tío Pierre.

MADRE: Los llevas puestos, querida. Te voy a buscar tus mufiecas.

IRINA: Esperate, tengo ganas de ir al baño.

MADRE: Pues acompáñala. Así se acostumbrará.

IRINA: No. Ella no.

GARBO: Irina, soy yo quien te ayudará de ahora en adelante con tus pequeñas necesidades.

IRINA: Usted no.

GARBO: Enrojeces! Pero ¿por qué? ¡Por qué te avergüenzas de mí, querido mío?

IRINA: No me avergüenzo.

GARBO: Entonces? ¡Ven!

IRINA: Con usted no.

GARBO: A ver, Irina, ¿por qué?

IRINA: No quiero con usted. Prefiero con ella.

GARBO: De qué te avergüenzas, querida?

IRINA: No me avergüenzo.

GARBO: Entonces, ven.

IRINA: No, ya pasó. Ya no tengo ganas.

GARBO: Estás segura, querido mío?

IRINA: Sí.

MADRE: Si no la conociera. Mire, ¡huele? Apestá. ¡Ya se cagó! Ven que te limpio! Y te querías llevar los calzones del tío Pierre! Han de estar en un estado tus calzones.

GARBO: Déjeme ayudarla.

IRINA: No! No quiero!

GARBO: Por qué, querido mío?

IRINA: No quiero limpiarme.

GARBO: Pero hay que limpiarse.

IRINA: No quiero.

MADRE: ¡Huele este hedor! Ande, tome un poco de mirabel.

GARBO: Irina, hay que limpiarte. Vamos a emprender un largo viaje.

IRINA: Es igual. No quiero limpiarme.

MADRE: Ya vio? ¡No para!

GARBO: Déjeme hablarle. La señora Simpson siempre ha sido una buena madre contigo, Irina. ¿Estás de acuerdo?

IRINA: Sí.

GARBO: Pero no la quieres.

IRINA: No.

GARBO: ¿Por qué?

IRINA: Porque usted es más buena que ella.

GARBO: Ella es muy buena, Irina. Sacrificó su vida por ti. Si se operó fue para poder ser deportada contigo, mientras que a mí me conoces apenas. ¿Quién te dice que no te dejaré un día, como ya lo hice con Garbenko? Mira las cosas de frente, Irina. La señora Simpson nunca te ha dejado, eres el único amor de su vida. ¿Le vas a negar que te limpие, cuando son los últimos momentos de tu vida que pasarás con ella?

IRINA: No.

GARBO: Entonces, vamos a limpiarnos.

MADRE: ¡Como se hace del rogar!

IRINA: ¡No, no quiero!

MADRE: Pero Irina, ¿que te pasa? No será la primera vez que yo te limpie, ¿no?

IRINA: Quiero que me lleve así. Si me quiere, me tiene que llevar así.

GARBO: ¡Irina, no tiene nada que ver!

IRINA: ¡Sí!

MADRE: Pero Irina, ¿te das cuenta que debes tomar el Transiberiano, lleno de gente distinguida, y que apuestas como carroña?

IRINA: ¡Dejen de tratarme como idiota! ¡Entiendo todo!

MADRE: ¡Pues si entiendes todo, no te queda de otra que limpiarte, cochinal! ¡Ultimadamente ve solita, yo ya estoy harta de tu mierda!

IRINA: Entonces quiero que sea ella.

GARBO: ¡Quieres que sea yo quien te limpие, mi amor?

IRINA: Sí.

GARBO: Ven, querida.

MADRE: ¡Qué calvario! ¡Ven!

IRINA: ¡Tú no! Sólo ella.

- MADRE: ¡Irina, yo sé cómo limpiarte! ¡Hace diez años que te lo hago!
IRINA: ¡Quiero que ella solita me llimpie!
GARBO: Sí, querida mía. Ven.

Irina y la señora Garbo salen. La señora Garbo entra.

Escena V

Garbo, Madre.

- GARBO: Es muy terca. Ahora se niega a limpiarse. Se encerró con llave en su cuarto. ¡Hace mucho tiempo que está con Irina, señora Simpson?
MADRE: ¿Qué chingados le importa? No debió haberla dejado sola. Es capaz de hacer una tontería.
GARBO: ¿Qué tipo de tontería?
MADRE: Hay mil maneras de matarse. Nada más abriendo una ventana durante dos minutos reventaría de una neumonía.
GARBO: No pienso que Irina tenga la intención de matarse, señora Simpson.
MADRE: ¿Y usted qué sabe?
GARBO: ¿Quiere venir a China con nosotras, señora Simpson?
MADRE: No.
GARBO: Piénselo. Mi casa está abierta para usted. Garbenko se las arreglará para hacerla llegar a la frontera. No se me antoja ir a China con usted, señora Garbo, pero las voy a acompañar hasta el ferrocarril. No confío demasiado en que pueda protegerla de los lobos y de los cosacos.
GARBO: No se encuentran tantos lobos al sur del río Tiomkin. Sólo tendremos que atravesar algunos kilómetros de peligro.
MADRE: De acuerdo. Voy a preparar mis maletas.
GARBO: Procure llevarse lo menos posible, señora Simp-

son. El trineo va a estar demasiado cargado con nosotras tres.

Madre sale. Madre e Irina entran.

Escena VI

Madre, Garbo, Irina.

- MADRE: Le dije que no la dejara sola. ¡Míte lo que le pasó!
¡Se rompió una pierna!
- GARBO: ¿Cómo que se rompió una pierna?
- MADRE: ¡Usted tiene la culpa! ¿Cómo quiere que la llevemos a China en este estado?
- GARBO: Irina, ¿te rompiste una pierna?
- MADRE: ¡Y cómo! ¡Está completamente fracturada su pierna!
- GARBO: ¡Pero cómo le pudo suceder? Irina, ¿cómo pudiste romperte una pierna?
- IRINA: Me caí en las escaleras.
- GARBO: Pero es absurdo. ¿Cómo?
- IRINA: No sé. Me caí.
- MADRE: ¡Cuándo va a llegar su marido?
- GARBO: Ya debería estar aquí, no debe tardar. ¡Te duele mucho, Irina?
- IRINA: Sí.
- MADRE: ¡Mire nada más! ¡Si será pendeja!
- GARBO: Pero ¿cómo te caíste, Irina?
- IRINA: No sé, me desmayé.
- MADRE: ¡Le dije muy bien que nunca había que dejarla sola! ¡Y ahora qué vamos a hacer?
- GARBO: Hay que llevarla de inmediato con el doctor Feydeau para enyesarla.
- MADRE: ¡El doctor Feydeau? ¡Usted está loca, no! ¡Ya la atendió una vez de conjuntivitis y la dejó medio ciega!
- IRINA: Ya para, mamá. Puedo llegar a China así.
- GARBO: ¡No puedes hacer un viaje de una semana con una pierna rota, Irina!

IRINA: Claro que sí.
MADRE: Irina, no puedes viajar así!
IRINA: Dejen de tratarme como idiota!
GARBO: Nadie te está trarando como idiota, Irina!
IRINA: Si no nos vamos está noche, no nos iremos nunca! ¡Todo el mundo sabrá mañana qué queremos escaparnos y nos pondrán los grilletes!
GARBO: ¡Nadie sabrá que quieres escaparte! ¡Cómo van a saberlo?
IRINA: Porque yo lo diré.
MADRE: Ya vió cómo es?
GARBO: Irina, acabas de decir algo muy perverso.
IRINA: Así soy yo. Si no le gusta váyase a China solita!
MADRE: Voy a buscar el látigo, vas a ver! ¡Le voy a dar una tunda que va a quedar marcada de por vida!
GARBO: Señora Simpson, por favor!
MADRE: Lo recordarás, te lo advierto!
IRINA: No deje que me golpee, señora Garbo.
GARBO: Señora Simpson, le prohibo tocar a Irina!
MADRE: Bájate los calzones, culera! ¡Te voy a poner las algas al rojo vivo!
IRINA: Para, mamá! ¡Ay! ¡Mi pierna!
GARBO: Está usted loca!
MADRE: ¡Ya estás contenta?
IRINA: ¡Ay!
MADRE: Así tendrá dos fracturas en lugar de una!
GARBO: ¡Deténgase, cállese! ¡Nunca vi nadá tan atroz!
MADRE: Y lo que le queda por ver, créame.
GARBO: Irina, ¿te duele mucho?
IRINA: Sí, señora Garbo.
GARBO: ¡Está usted loca!
MADRE: Ahora ya puedes irte a China, culera.
GARBO: ¡Cállese! Basta!

Madre sale.



Escena VII

Irina, Garbo.

- IRINA: No se altere, señora Garbo. Vamos a ser felices en China.
- GARBO: Lo sé, Irina. Lo sé. Dame tu mano.
- IRINA: Ahí tengo roto un dedo. Por eso dejé de ir a las clases. ¿Quiere que hable o quiere que me calle?
- GARBO: Hábllame, Irina.
- IRINA: No sé qué decir. ¿Quiere que le cuente una película?
- GARBO: Te detesto, Irina. Eres el ser más bajo y asqueroso que jamás haya encontrado.
- IRINA: ¿Quiere usted que le cuente cómo cambié de sexo?
- GARBO: No.
- IRINA: El oficial Garbenko, él sí tiene un pito grande. Me siento mejor con usted que con ella. Ella es mala.
- GARBO: ¿Sabes que un día podría llegar a matarte?
- IRINA: ¿Es para matarme que me lleva a China?
- GARBO: Sí.
- IRINA: Yo sé tocar el piano.
- GARBO: ¿Con un dedo roto?
- IRINA: Se vuelve a soldar solito. ¿Garbenko se la coge por adelante o por atrás?
- GARBO: Por atrás.
- IRINA: Y a usted no le gusta, ¿verdad?
- GARBO: Ya, Irina.
- IRINA: Se está viniendo ahorita.
- GARBO: Para, te lo ruego.
- IRINA: ¿Cómo es su casa en China? ¿Es difícil el chino?
- GARBO: Sí.
- IRINA: ¿Sabe lo quiere decir *invertébre*? Es francés. Quiere decir un animal que no tiene vértebras, como los caracoles. No es usted platicadora. ¿Quiere que me calle?
- GARBO: Sí.

Madre entra.

Escena VIII

Madre, Garbo, Irina.

- MADRE: Sólo tomé lo indispensable, ¿No ha llegado el tri-neo?
- GARBO: Todavía no. ¿No habrá tenido un accidente? Con los lobos... ¡Mira, Irina!
- IRINA: ¿Qué es?
- MADRE: Es el tornillo de tu retículo. El que buscabas el otro día, el tornillo que sostiene la cadena de tu retículo, lo encontré detrás del armario. ¿Y la cadena, dónde la pusiste?
- IRINA: No sé.
- MADRE: Compraremos otra en China. Tú, ¿qué, no sé va a echar otro mirabel, señora Garbo? Yo también tomaré una gota, para el viaje.
- GARBO: Puedo quedarme un minuto sola con Irina, señora Simpson?
- MADRE: Adelante, señora Garbo.

Madre sale.

Escena IX

Garbo, Irina.

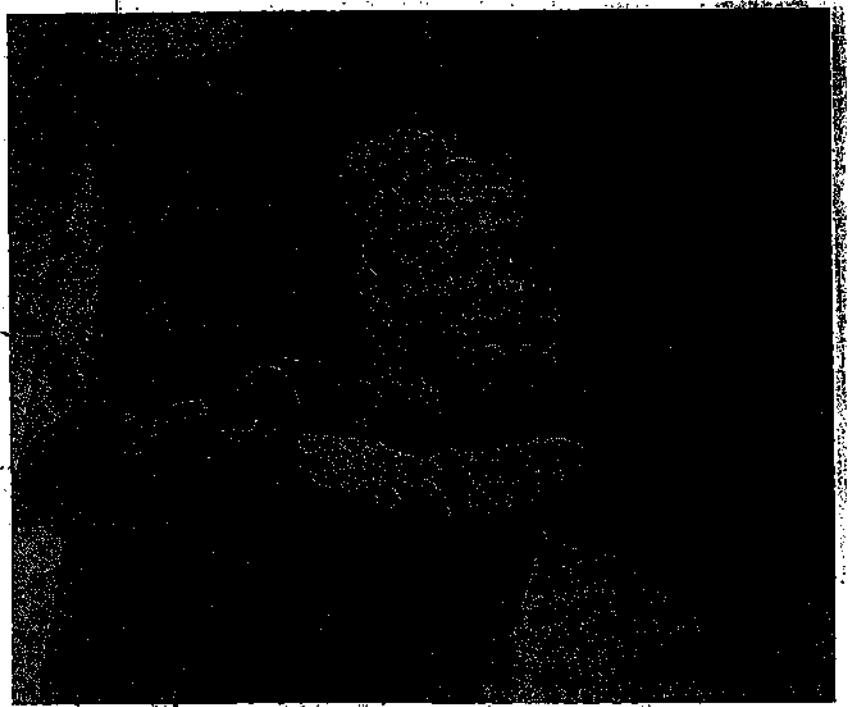
- GARBO: ¿Dónde conociste a la señora Simpson, Irina?
- IRINA: En Egipto.
- GARBO: ¿Tiene un verdadero parentesco contigo?
- IRINA: No.
- GARBO: ¿Por qué estás con ella? ¿Ella decidió, así nada más, ser tu madre? ¿Y tú la seguiste?
- IRINA: Sí.
- GARBO: Pero ¿por qué estás con ella? ¿Qué hacías en Egipto cuando la conociste?
- IRINA: Había huido de Marruecos.
- GARBO: ¿Por qué?

El homosexual o la dificultad de expresarse

- IRINA: Me había robado una vaca.
- GARBO: ¿Cómo que te habías robado una vaca?
- IRINA: Estuve con gente que me dijo que fuera a robarme una vaca y me denunciaron a la policía.
- GARBO: ¿Quiénes eran esa gente?
- IRINA: Gente que había conocido allí.
- GARBO: Y cómo saliste de Marruecos?
- IRINA: Tome el tren.
- GARBO: ¿No hay tren entre Marruecos y Egipto?
- IRINA: Sí hay. Lo sé, porque yo lo tomé.
- GARBO: En qué ciudad de Marruecos tomaste el tren?
- IRINA: En Rabat.
- GARBO: ¿Y cómo lograste pasar la frontera, si te buscaba la policía?
- IRINA: No sé. Me dejaron pasar.
- GARBO: ¿Qué hacías en Marruecos?
- IRINA: Nada.
- GARBO: Pero, ¿por qué te encontrabas en Marruecos?
- IRINA: Había ido a cambiar de sexo.
- GARBO: ¿Quién te pagó la operación?
- IRINA: El tío Pierre.
- GARBO: Es hermano de la señora Simpson?
- IRINA: Sí.
- GARBO: Me dijiste que habías conocido a la señora Simpson en Egipto, después de Marruecos.
- IRINA: Pero fue el tío Pierre quien me pagó la operación.
- GARBO: ¿La señora Simpson y el tío Pierre son la misma persona, Irina?
- IRINA: No.
- GARBO: ¿Pero no era la señora Simpson, antes de cambiar de sexo, el tío Pierre?
- IRINA: No.
- GARBO: ¿Estás segura de lo que dices?
- IRINA: Sí.
- GARBO: ¿Conociste a la señora Simpson antes de que cambiara de sexo?
- IRINA: Sí.
- GARBO: ¿Por qué cambió de sexo?
- IRINA: Para que la deportaran conmigo.
- GARBO: ¿Estás segura de que es la verdadera razón?

- IRINA: Sí.
GARBO: ¿Estás segura de que la señora Simpson no es el tío Pierre?
IRINA: Sí.
GARBO: ¿Por qué te pagó la operación?
IRINA: No sé.
GARBO: ¿Cuándo lo conociste?
IRINA: ¿Al tío Pierre?
GARBO: Sí.
IRINA: Cuando cambié de sexo.
GARBO: Pero él te pagó la operación.
IRINA: No fue caro.
GARBO: Cuesta cinco millones de francos.
IRINA: Yo ya había pagado una parte.
GARBO: ¿Pero por qué te pagó la otra parte?
IRINA: Le caía bien.
GARBO: ¿Era tu amante?
IRINA: No.
GARBO: ¿Nunca te acostaste con él?
IRINA: No.
GARBO: ¿Y lo conociste justo antes de cambiar de sexo?
IRINA: Sí.
GARBO: ¿Dónde?
IRINA: En la clínica.
GARBO: ¿Qué hacía él en la clínica?
IRINA: Tomaba baños de sol en la clínica porque vivía ahí.
GARBO: ¿Era uno de los médicos?
IRINA: No.
GARBO: ¿Qué es lo que hacía en la clínica?
IRINA: Su balcón daba al techo de la clínica.
GARBO: ¿Habías ingresado en una clínica sin tener la suma completa para cambiar de sexo?
IRINA: Sí.
GARBO: ¿Cómo te dejaron entrar?
IRINA: Había ido nada más para hacerme crecer los senos.
GARBO: ¿Y cuándo fue que cambiaste de sexo?
IRINA: Más tarde.
GARBO: ¿Cuándo, más tarde?
IRINA: Cuando regresé de Egipto.

GARBO: ¿Y por qué cambiaste de sexo?
IRINA: Ya había empezado.
GARBO: Pero tú nada más te habías hecho crecer los senos.
Al principio no querías cambiar de sexo.
IRINA: Pero más tarde quise cambiar de sexo.
GARBO: ¿Por qué?
IRINA: Ya había empezado.
GARBO: ¿Y por qué te hiciste crecer los senos?
IRINA: Quería tener senos.
GARBO: ¿Y no querías cambiar de sexo?
IRINA: No.
GARBO: Entonces fue después de conocer a la señora Simpson que quisiste cambiar de sexo. ¿Fue la señora Simpson quien te pidió cambiar de sexo?
IRINA: No.
GARBO: ¿Fue el tío Pierre?
IRINA: No.
GARBO: ¿Quién fue?
IRINA: Nadie fue. Yo quise cambiar de sexo solita. Nadie me lo dijo.
GARBO: Me dijiste que al principio no querías cambiar de sexo. Nada más querías hacerte crecer los senos. No fue sino después de conocer a la señora Simpson y al tío Pierre que tu quisiste cambiar de sexo.
¿Por qué?
IRINA: No sé.
GARBO: Debe haber una razón. Intenta encontrarla. ¿Por qué?
IRINA: Quería cambiar de sexo.
GARBO: ¿Querías tener un sexo de mujer en lugar de un sexo de hombre?
IRINA: Sí, así es.
GARBO: Pero ¿por qué?
IRINA: Porque quería.
GARBO: No fue para ser deportada contigo que la señora Simpson cambió de sexo. En Casablanca no corrían el riesgo de ser deportadas.
IRINA: No sé.
GARBO: Háblame, Irina.
IRINA: ¿Qué quiere que le diga?



- GARBO: Lo que sea.
- IRINA: ¿Pero qué?
- GARBO: Cuéntame algo.
- IRINA: ¿Como qué?
- GARBO: ¿Cómo te caíste en las escaleras?
- IRINA: Me caí.
- GARBO: ¿Tenías la mano en el barandal?
- IRINA: Sí.
- GARBO: ¿Por qué no te agarraste del barandal?
- IRINA: No pude.
- GARBO: ¿Pero lo intentaste?
- IRINA: Sí.
- GARBO: ¿Tropezaste o resbalaste?
- IRINA: Tuve la impresión de tropezar contra algo porque puse el pie demasiado atrás.
- GARBO: ¿Se te atoró el tacón en un escalón?
- IRINA: Creo que sí.
- GARBO: ¿Y luego?
- IRINA: Doblé las rodillas y extendí una mano hacia delante.
- GARBO: ¿La mano con la que te agarrabas del barandal?
- IRINA: No, la otra.
- GARBO: ¿Y por qué soltaste el barandal?
- IRINA: Lo solté más tarde, al caer.
- GARBO: ¿Por qué lo soltaste?
- IRINA: Porque me dolió mucho el dedo roto.
- GARBO: ¿Y luego?
- IRINA: Luego me golpeé la cabeza contra la pared y me agarré la cabeza con las manos. Me golpeé esta mano contra un escalón y entonces me la quité de la cabeza. Me golpeé la rodilla y después la frente, aquí, y después otra vez la misma rodilla, entonces desdoblé mi pierna y mi pie pasó entre dos barrotes de las escaleras. Mi pierna quedó atorada entre los barrotes y dejé de caer.
- GARBO: ¿Por qué no gritaste?
- IRINA: Grité.
- GARBO: No gritaste.
- IRINA: Sí.

Escena x

Madre, Irina, Garbo.

- MADRE: Iriná, ¿qué hacía este puñal en tu retículo?
IRINA: ¿Qué puñal?
MADRE: Mire, tenía un puñal en su retículo. ¿No es esto un puñal?
IRINA: Me lo dieron.
MADRE: ¿Quién?
IRINA: Para defenderme de los lobos.
MADRE: ¿Quién?
IRINA: Los cosacos.
MADRE: No dejá de mentir. ¿Me vas a decir la verdad, Irina?
GARBO: Cállese, señora Simpson.
MADRE: ¿Acaso no tengo derecho a preguntarle por qué lleva consigo un puñal? ¿Qué querías hacer con este puñal?
IRINA: Nada.
MADRE: ¿Dónde está el ratón?
IRINA: ¿Cuál ratón?
MADRE: El ratón que tenías en la jaula arriba de tu cama. No te hagas la idiota.
IRINA: Dejé que se fuera.
MADRE: ¿Lo mataste?
IRINA: No.
MADRE: ¿Qué hiciste con él? Tomé un poco de mirabel, lo va a necesitar. Te metiste el ratón por el culo.
IRINA: Estás loca.
MADRE: ¡Ven a cagarlo!
IRINA: No.
MADRE: ¡Ven a cagarlo! Puedes agarrar una infección.
IRINA: No.
MADRE: Dígale que tiene que cagarlo. Es asqueroso. No puede guardarse eso. Ayúdeme a llevarla. ¡Ven!
IRINA: No puedo caminar.

MADRE: Sí puedes. ¡Ven!

Madre e Irina salen. Madre entra.

Escena XI

Madre, Garbo.

MADRE: No iré a China con ustedes, señora Garbo. Se lo agradezco, pero prefiero quedarine aquí. Puse todas sus cosas en una bolsa. Sólo puse muy pocas cosas, porque necesitaré lo demás. En caso de que me la devolviera, no la mande sola, ella no puede bastarse a sí misma. Ya está aquí el trineo, señora Garbo.

El oficial Garbenko y el general Pouchkine entran.

Escena XII

Pouchkine, Garbo, Madre, Garbenko.

POUCHKINE: Nikita Garbenko, permítame presentarle mis respetos.

GARBO: ¡General, qué sorpresa! ¡No debió aventurarse con este frío!

POUCHKINE: Para despedirme de usted hubiera atravesado Siberia, Nikita.

GARBO: Siempre tan loco, general.

POUCHKINE: Señora Simpson, supongo. General Pouchkine. Mis respetos.

MADRE: Mis respetos, general.

POUCHKINE: ¿Y dónde está esa jovencita tan rara?

GARBO: Descansando. Acaba de torcerse un tobillo.

POUCHKINE: ¿Llamó usted al doctor Feydeau?

GARBO: Llegaremos así al Transiberiano. Por el momento

no le duele mucho y tengo más confianza en los médicos chinos que en el pobre Feydeau.

POUCHKINE: Me he permitido traerle un presente de despedida, Nikita.

GARBO: ¡Un presente, general?

POUCHKINE: Es algo que acabo de robar.

GARBO: ¿Usted lo robó?

POUCHKINE: El expediente de Irina Simpson. Prefiero que lo quemé con sus propias manos. ¡Necesita usted una escolta, Nikita!

GARBO: Gracias, general. Me puedo defender yo sola.

POUCHKINE: Siempre tan loca, Nikita. Cuando vaya a retirarse a la orilla del río que pasa frente a su casa, cuatro pasos al norte del sauce llorón, tenga un pensamiento para mí. Su padre era un gran jugador de ajedrez.

GARBO: Me conmueve, general.

POUCHKINE: Conmoverla es su regalo, entre usted y yo. Hasta luego, Nikita.

GARBO: Hasta luego, general.

POUCHKINE: Señora Simpson.

MADRE: Señor.

El general Pouchkine sale.

Escena XIII

Garbenko, Madre, Garbo.

GARBENKO: Se va usted con ella, señora?

MADRE: Sí, oficial.

GARBENKO: Tenga, brinde a mi salud cuando esté en Pekín. Y con el resto compre un tapón para el culo de su hija. Va a apestar la China entera.

El oficial Garbenko sale.

Escena XIV.

Madre, Garbo.

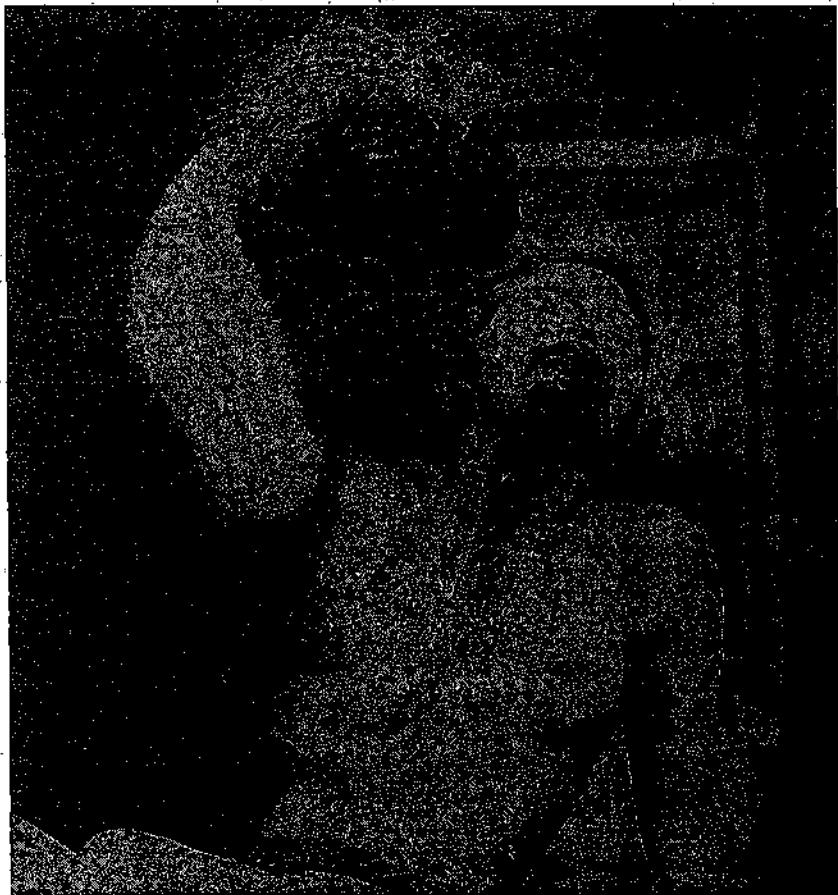
- MADRE: Es una locura salir ahora, señora Garbo. Voy a desengandhar a los perros y los pondré a dormir en el garaje. Usted puede dormir en mi cama, yo puedo dormir sentada. ¿Quiere que vaya a buscarla?
- GARBO: Iré yo misma, señora Simpson.

La señora Garbo sale. La señora Garbo e Irina entran.

Escena XV.

Garbo, Madre, Irina.

- GARBO: Señora Simpson.
- MADRE: ¿Qué tienes?
- GARBO: Se cortó la lengua.
- MADRE: ¡Dios mío! ¿Qué vamos a hacer?
- GARBO: No sé.
- MADRE: Llame al doctor Feydeau, señora Garbo.
- GARBO: ¿Dónde está el teléfono?
- MADRE: No funciona. Espere. Voy a ir a buscarlo.
- GARBO: Llevemosla con él.
- MADRE: ¿Y si no está en su casa?
- GARBO: Estará en la taberna Lenin.
- MADRE: Ven, Irina. No quiere venir. Quiere ir así a China.
- GARBO: Es imposible, señora Simpson.
- MADRE: ¿Sangras mucho? ¿No se puede volver a coser una lengua, señora Garbo?
- GARBO: Claro que sí, se puede volver a coser.
- MADRE: Dime si o no con la cabeza, Irina. ¿Quieres irte a China así?
- GARBO: Es imposible, señora Simpson.
- MADRE: Creo que una lengua no puede volver a coserse. Camina, Irina.



- GARBO: Va a perder toda su sangre.
MADRE: Se la traga.
GARBO: Haga algo. No puedo reaccionar, estoy paralizada.
MADRE: Irina, ¿te duele? Creo que puede hablar, señora Garbo.
GARBO: No puede.
MADRE: Se diría que no oye. Irina, ¿oyes? Oye.
GARBO: Vaya a buscar el trineo, señora Simpson.
MADRE: Está delante de la puerta. Mira lo que has hecho, Irina.
GARBO: Trate de llevarla. Yo no puedo.
MADRE: Es inútil. No va a abrir la boca. No se dejará coser, la conozco bien.
GARBO: Irina, ¿me oyes?
MADRE: Finge que no oye.
GARBO: Irina, hay que coserte la lengua.
MADRE: Irina, ¿oyes? Oye todo.
GARBO: Irina, te amo. Hay que coserte la lengua.
MADRE: Irina, hay que coserte la lengua. No va a querer.
GARBO: Camina, Irina.
MADRE: Usted no la conoce. No se moverá mientras no le prometamos irnos a China. Le tiene miedo al doctor Feydeau.
GARBO: Camina, Irina.
MADRE: No caminará. Cuando decide quedarse quieta, se queda quieta.
GARBO: ¡Irina, caminal!
MADRE: Hay que llevarla así a China, señora Garbo.
GARBO: ¡Es usted idiota! ¡Se va a morir!
MADRE: ¡Irina, camina!
GARBO: ¡Tómela del otro brazo!
MADRE: ¡Camina, Irina! Espérese, se está cagando.
GARBO: ¡Se deja caer!
MADRE: Es la pierna que le duele. Quiere decirnos algo.
¡Qué quieres decir, Irina? Espérese a que cague.
Quiere irse a China así.
GARBO: ¡Usted está loca! ¡Se está desangrando!
MADRE: ¡Y si fuera el ratón el que le mordió el culo? ¡No es la lengua, es su culo!
GARBO: ¡Es la lengua!

MADRE: ¡Y será con los dientes que se la cortó?
GARBO: ¡Pero ayúdeme a llevarla!
MADRE: La conozco, no quiere. ¡Irina, deja de sangrar!
GARBO: ¡Usted está loca!
MADRE: ¡Irina, deja de sangrar! Lo hace a propósito.
GARBO: ¡No lo hace a propósito! Se está muriendo!
MADRE: Yo la conozco. ¡Irina, caminalo!
GARBO: ¡Pero ayúdeme!
MADRE: ¡Irina, caminalo!
GARBO: ¡No puede!
MADRE: ¡Irina, caminalo! ¡Lo hace a propósito, la conozco! Ya una vez se pasó una semana sin caminar. Y después volviste a caminar, ¿te acuerdas, Irina?
GARBO: ¡Señora Simpson, no puede!
MADRE: Puede, yo la conozco. ¡Caminalo! Dígale que se la va a llevar a China. Le tiene miedo al doctor Feydeau.
GARBO: ¡Camina, Irina!
MADRE: ¡Camina! Está empezando a moverse.
GARBO: ¡Haz un esfuerzo, Irina!
MADRE: ¡Ya ves cómo puedes caminar!
GARBO: ¡Ella no puede, señora Simpson!
MADRE: Empújela.
GARBO: ¡Irina, caminalo!
MADRE: Esperé, mire, está abriendo la boca.

El homosexual o la dificultad de expresarse

El homosexual o la dificultad de expresarse se estrenó en México en el Teatro Orientación del Distrito Federal el 12 de mayo de 2002, con el siguiente reparto:

MADRE:	Enrique Areola
IRINA:	Verónica Segura
SEÑORA GALBO:	Mariana Giménez
CARBENKO:	Juan Carlos Barreto
GENERAL POUCHKIN:	Boris Schoemann
DIRECCIÓN:	Daniel Giménez Cacho
ASISTENTE DE DIRECCIÓN:	Georgina Escobedo
TRADUCCIÓN:	Joan Hocquenghem
ESCIENOGRAFÍA Y DISEÑO	
DE ILUMINACIÓN:	Gabriel Pascal
DISEÑO DE VESTUARIO:	Cordelia Dvorak
SONIDO:	Madame Miniature
RICARDO:	Ricardo Cortés
DISEÑO DE MAQUILLAJE:	Pilar Bolyer

Las fotos que acompañan esta obra son de Pierre Grosbois.

Las cuatro gemelas

Traducción de Joani Hocquenghem

PERSONAJES

MARÍA

LEILA

ENREDADERA

JOSÉPHINE



Digitized by srujanika@gmail.com

Maria entra.

MARÍA: ¡Dejen de ladear, pinches perros! ¡Los voy a matar a todos! ¡Miren nada más lo que hicieron con mi vestido esta bola de ojetes! Ay, mierda, me desgarraron el brazo. Voy a hacerme un piquete de heroína. ¿Dónde está la jeringa?

Leila entra.

LEILA: ¡María, es hora de mi piquete de heroína!

MARÍA: ¡No puedo hacer todo a la vez! ¡Estoy buscando la jeringa! ¡Estos pinches perros armaron un desmadre!

LEILA: ¿Cuáles perros?

MARÍA: ¡Nuestros perros! ¡Es tu regalo de cumpleaños!

LEILA: ¡Es nuestro cumpleaños!

MARÍA: Sí.

LEILA: ¡Por qué compraste esos perros, María?

MARÍA: Yo creía que te gustaban los perros de Alaska.

LEILA: ¡Los odio! Ay. ¿Qué estás haciendo?

MARÍA: ¡No te muevas!

LEILA: ¡Me lastimas!

MARÍA: ¡No encuentro la vena!

LEILA: ¡Ay!

MARÍA: ¡Ya está! ¡Déja de moverte!

LEILA: ¡Dame eso!

MARÍA: ¡Ay!

LEILA: ¡No te muevas!
 MARÍA: ¡Ay!
 LÉILA: María, ¿por qué compraste esos perros?
 MARÍA: Porque me siento sola! Nós vemos al rato. Voy a dar un paseo. No, no voy a dar un paseo. ¡Tú te vas a ir! Ya empaqué tu maleta. ¡Vete!
 LEILA: Quieres hacerme devorar por tus perros de Alaska, basura?
 MARÍA: ¡Están domesticados! ¡Vete! ¡Ay! ¡No! ¡Déjame! ¡Ay! ¡No, Leila! ¡Ay! ¡Morfina! ¡Dame morfina! Tres gramos, por favor! Gracias. Gracias. ¡Te voy a matar! ¡Dónde está el cuchillo?
 LEILA: ¡Cálmate, María! ¡Ay!
 MARÍA: ¡Socorro! ¡Herí a mi hermana!

Joséphine y Enredadera entran.

ENREDADERA: ¡Alcohol! ¡Algodón! ¡Tijeras! ¡Esparadrapo! ¡No se ve muy bien esta herida!
 LEILA: ¡Ay!
 ENREDADERA: ¡Sea valiente! ¡Agarre eso!
 LEILA: ¡Ay!
 ENREDADERA: ¡Eso! ¡Hay que apretarle!
 LEILA: ¡Ay!
 ENREDADERA: ¡Ya está! ¡Ya está! ¡Ya está! ¡Llamen a la policía!
 LEILA: ¡No, por favor! Me siento bien.
 ENREDADERA: Joséphine, ¿escuchas? ¡Apunta bien todo lo que dicen! ¿Por qué compraron esos perros?
 MARÍA: Es nuestro cumpleaños.
 ENREDADERA: Es un extraño regalo de cumpleaños. ¡Usted fue quien los compró?
 MARÍA: Sí.
 ENREDADERA: ¡Ya viste! ¡Quería que a su hermana la devoraran unos perros de Alaska!
 JOSÉPHINE: ¡Tienen heroína?
 ENREDADERA: ¡Tienen sus cíosets repletos de paquetes!
 JOSÉPHINE: ¡Estas culeras! Yo me voy a echar un piquete.
 ENREDADERA: Vamos a llamar a la policía. ¡Que las refundan de una vez! Hazme un piquete, Joséphine.
 JOSÉPHINE: Espérate.

ENREDADERA: Ven, te ayudo.
JOSEPHINE: Deja que se maten entre ellas! Vámonos! Me llevo unas bolsitas de heroína.
ENREDADERA: Agarra varias. Vámonos!
LEILA: Esperense.
JOSEPHINE: Que quiere?
MARÍA: Sangra mucho.
ENREDADERA: Déjame ver. Es normal, pues usted tiene un hoyo de... Vaya culera! Mira nada más qué hoyo!
JOSEPHINE: Más que un hoyo es un mananual! A qué sabe la sangre?
ENREDADERA: No pruebas, es peligroso.
JOSEPHINE: Esta tica. Esta salada.
MARÍA: Me voy. Tomo el avión a Boston.
ENREDADERA: Ah, no, esto no se va a quedar así.
JOSEPHINE: Quiere huir!
ENREDADERA: Ustedes quedense aquí. Ve a llamar a la policía, Josephine!
JOSEPHINE: Estás loca? ¿Quieres vernos implicadas una vez más en un asunto criminal?
ENREDADERA: Pero no podemos dejarla morir así!
JOSEPHINE: Tienes a su hermana, ¿no?
ENREDADERA: ¡Estas! Ven, vamos a recostarla en su cama!
LEILA: Déjenme en paz!
ENREDADERA: Sólo queríamos ser amables! Ya nos vamos! Ya tuvimos bastante de estas culeras! Culeras!
JOSEPHINE: Culeras! Culeras!
MARÍA: Esperen. Quédense. Pueden quedarse en nuestra casa.
ENREDADERA: Y eso por qué?
MARÍA: No es asunto suyo. Aquí están mil dólares.
JOSEPHINE: La casa es bonita, Enredadera.
ENREDADERA: Usted ya se va ahora?
LEILA: Sí.
JOSEPHINE: Y qué haremos con la señora cuando esté muerta?
MARÍA: La entierran en el jardín.
ENREDADERA: Ah, no, eso no! Nos quedamos, de acuerdo, pero sin el cadáver. Con los mil dólares que tenemos nosotras también podemos salir a Boston sin un cadáver que nos estorbe! Ni qué estuviéramos locas!



- MARÍA: Hagan lo que quieran. Ya me voy.
- ENREDADERA: Espere, yo también tengo una propuesta que hacerle. Hablemos con calma. Le voy a contar un poco nuestra historia. Nosotras somos muy pobres. Así nacimos, no hay remedio, nunca duramos en ningún empleo porque mi hermana se droga, y además nos corren porque atraemos las broncas, queramos o no, por mí mal carácter. Y entonces mi hermana tuvo la idea de venir a Alaska a buscar oro, y aquí nos tienen. Pero no encontramos nada, porque no trajimos la maquinaria adecuada para cavar pozos lo bastante profundos. En eso estamos. Pero lo que en realidad deseamos es encontrar un buen empleo, estable, con una persona amable como usted. Mi hermana cocina muy bien y yo soy muy diestra para lavar la ropa. La seguiremos a donde quiera, nosotras estamos a gusto donde sea, Boston, Nueva York, Bahía. En cuanto a su hermana, podemos esperar a que se muera, se la damos de comer a los perros, y ni rastro. ¿Cómo la ve? Usted está acostumbrada a vivir con su hermana que le hacía todo más fácil. Sólo usted es como una niña. La cuidaremos. Mil dólares al mes nos bastarían. O sea, quinientos para cada una, que no es una suma enorme. ¿Usted paga por adelantado? Gracias. ¿Hay algo que podamos hacer para demostrarle que somos útiles? Podemos hacer el aseo.
- JOSÉPHINE: Aquí no está sucio. Más bien tomamos un poco de heroína.
- ENREDADERA: ¡Basta, Joséphine, no te vas a tomar toda la heroína de la señora!
- JOSÉPHINE: Sólo un poco.
- ENREDADERA: Entonces hazme un piquetito a mí también. ¡Ay! ¡Estás loca!
- JOSÉPHINE: ¡Discúlpame!
- ENREDADERA: ¡Discúlpame mis nalgas! ¡Cretina! ¡Dame eso! ¡Quiere un poco, señora?
- MARÍA: No.
- ENREDADERA: Na-fia-fia. ¡Mírala cómo se hace la santita cuando

acaba de matar a su hermana! ¡Son unas verdaderas culeras estas viejas!

MARÍA: No está muerta.

ENREDADERA: ¡No está muerta! ¡Y ese hoyo?

JOSEPHINE: Si es cierto, no tiene nada, Enredadera. Es una heridita lo que tiene. Es puro circo. ¡Ya estuvo, le llegamos! ¡Ya tenemos dos mil dólares, con eso nos basta! ¡Regresamos a Chicago, Enredadera! Espera un poco, espera un poco. ¡Díganos la verdad! ¡Qué quiere de nosotras, precisamente?

ENREDADERA: Si ellas llaman a la policía siempre van a tener la razón, Enredadera. ¡No le busques! ¡Andale, nos llevamos los esquifes! ¡Podemos llegar a tiempo para alcanzar el Chicago Express!

ENREDADERA: De acuerdo. Nos vamos. ¡Culeras!

LEILA: Culera serás tú. ¡Carrofia!

ENREDADERA: No, ¡pero qué dice! ¡Yo la maté!

JOSEPHINE: ¡Déjala, Enredadera, te estás pasando!

Leila muerta.

ENREDADERA: ¡Se lo merecía! ¡Culeras! ¡Ya estuvo, nos vamos!

MARÍA: ¡Usted la mató!

ENREDADERA: ¡Si apenas la toqué! ¡No está muerta! (*A Leila.*) Señora, ¡me oye? Está respirando; está respirando. Y eso que no le pegué muy fuerte, pero ya estaba debilitada por toda la sangre que perdió, ¡pobrecita! Señora, ¡me oye? (*A María.*) ¡Tú te quedas aquí, basura! ¡Ya entendí tu movida! ¡Nos quieres echar encima el crimen de tu hermana!

MARÍA: Déjeme.

ENREDADERA: ¡Toma, basura!

Maria muerta. Josephine, Enredadera, con vida.

JOSEPHINE: ¡La mataste?

ENREDADERA: ¡Apénas si le di!

JOSEPHINE: ¡Siempre dices lo mismo! ¡Ya te dije mil veces que estás loca! ¡Y ahora qué vamos a hacer?

ENREDADERA: ¡Vamos a enterrarlas! ¡Ve por nuestras palas!

- JOSEPHINE:** Nuestras palas sabes muy bien qué las vendimos.
ENREDADERA: Vendiste nuestras palas. Para comprarte heroína,
¿eh? Culera! Culera!
JOSEPHINE: Enredadera, déjame!
- JOSEPHINE:** ¡Y ahora con qué vamos a cavar nuestros pozos?
ENREDADERA: Tenemos dos mil dólares. Ya no necesitamos pa-
las. Déjame. Tienes dos mil dólares en tu bolsillo.
JOSEPHINE: Mira! Las dos gemelas nos los dieron! Las ma-
ristas! Mira! Mira lo que has hecho! Ve nada más
este panorama. Quieres que te diga? Te van a
caer sesenta años en Alcatraz! Pero yo me largo!
ENREDADERA: Dame mil dólares! Me largo a Chicago solita.
JOSEPHINE: ¡Déjame! Tenemos dos mil dólares. ¡dame mil y
estamos a mano! Dame esos mil dólares. Enre-
dadera! Ay! Déjame! Déjame! Ay!
- Maria, Leila, Josephine, muertas.**
- ENREDADERA:** Josephine! Josephine, ¿te hice daño? Estás respi-
rando? Josephine!
- JOSEPHINE:** Dame heroína! Ay! Ay!
- ENREDADERA:** Sí, sí, toma. Toma, querida! Mira, ésa está viva,
no la habrá matado! (A Leila.) Señora, ¿se siente
usted mejor?
- LEILA:** Súltimel. Dónde está mi hermana?
- ENREDADERA:** Se desmayó. No tienen nada, señora! (A María.)
María, señora María! Está respirando! Se siente
usted mejor, señora María! (A Leila.) Ya vió us-
ted cómo está viva? (A María.) Venga, la ayudo!
Levántese, levántese! Ve usted cómo su hermana
también está viva? Mi hermana y yo nos queda-
mos sólo un minuto para cuidarlas, esperando a
que despertaran, pero ahora las dejamos porque
tenemos que tomar el Chigago Exprés que pasa a
las seis y diez en punto! Ven, Joséphine, nos va-
mos! Dale las gracias a las señoras!
- JOSEPHINE:** Ah, mierda, no puedo moverme!
- ENREDADERA:** Haz un esfuerzo! Hay que llegar a la estación!
Hay que largarse! Tengo miedo de que llamen a
la policía!

JOSÉPHINE: Me estrangulaste, ¿cómo quieres que llegue a la estación? ¡Me tienes harta! ¡Vete sola!

ENREDADERA: ¿Me vas a dejar colgada?

JOSÉPHINE: ¡Enredadera, déjame! ¡Ay!

Joséphine muerta.

ENREDADERA: ¡Basura! ¡Basura! ¡Joséphine? ¡Oh, Dios mío, provoqué una desgracia!

LEILA: Dele unas anfetaminas, ahí.

ENREDADERA: ¡Sí, señora! ¿Estas son anfetaminas? ¡Tóma, Joséphine, te va a hacer bien! ¿Estás mejor? ¡Yo creo que está muerta, señora!

LEILA: Claro que no, espere un rato.

ENREDADERA: ¡Me equivoqué! ¡Le hice un piquete de talco! ¡La maté!

LEILA: Espere, va a estar mejor: María, ¿me oyes? Me voy a ir a Boston. No sé si podré llegar al aeropuerto en este estado.

MARÍA: Espera, voy contigo.

LEILA: ¿Puedes manejar?

MARÍA: No creo. Mierda. Me duele todo.

ENREDADERA: Yo sé manejar, señoras.

LEILA: ¡Usted cierre el hocico! ¡Ya las aguantamos bastante! ¡Lárguese! ¡Estoy harta de estas viejas! ¡Dónde está el revólver?

ENREDADERA: ¡No, señoras, eso no!

LEILA: ¡Ya estuvo bueno, tome a su hermana y váyase!

ENREDADERA: ¡Pero si está muerta, señora!

LEILA: ¡Me da igual! ¡Llévesela y lárguese si no quiere que le parte la cabeza de un tiro! ¡Y ahora mismo!

ENREDADERA: ¡Sí, señora! ¡Está demasiado pesada, señora, no puedo! ¡No, señora, por piedad! ¡No dispare! ¡Ay!

Joséphine y Enredadera muertas.

LEILA: Vámonos de aquí. No las van a encontrar antes del deshielo.

MARÍA: No me puedo mover, Leila. Ayúdame. Ay, no. Vete tu sola. Yo me iré mañana. Las llaves están en

- el coche. ¡Déjame! ¡He dicho que no puedo moverme! ¡Déjame en paz!
- LEILA: ¿Dónde está el dinero?
- MARÍA: Busca en mi bolsa.
- LEILA: Es todo? No hay más que veinticinco centavos.
- MARÍA: Le di dos mil dólares a esa mujer. La más gorda.
- LEILA: ¿Es todo?
- MARÍA: Todavía ha de haber cinco mil dólares en mi abrigo.
- LEILA: ¿Dónde? Pero ¡es todo el dinero que nos queda!
- MARÍA: Todavía hay los dólares de Las Vegas. Ya los había guardado en tu maleta.
- LEILA: Los dólares de Las Vegas? ¿Eso dijiste, los dólares de Las Vegas?
- MARÍA: Es lo último que tenemos! ¡Déjame!
- LEILA: Eres tú quien se quedará con los dólares de Las Vegas, culera!

Leila mata a María, habla con Joséphine.

- LEILA: ¡Levántese! ¡Le regalo cien mil dólares! ¡Agárrelos y váyase! ¡Levántese! ¡Tome las llaves de nuestro coche! ¡Levántese! ¡Váyase de aquí!
- JOSÉPHINE: ¡Sueíteme! ¡Enredadera, levántate! ¡Oh, Dios mío, tiene un balazo en el ojo! ¡Me la llevo! ¡Ayúdeme!
- LEILA: ¡Nunca lo lograremos! ¡Tome el dinero y váyase!
- JOSÉPHINE: ¡Está respirando! ¡Enredadera! ¡Ayúdeme!
- LEILA: ¡Está muerta! ¡Lárguese! ¡Ay! ¡Déjeme! ¡Ay!

Joséphine mata a Leila.

- JOSÉPHINE: ¡Basura! ¡Culera! ¡Ah, mierda, la cocaína me atacó el nervio óptico! ¡Enredadera! ¡Enredadera! ¿Estás viva?
- NREDADERA: ¡Ayúdame!
- JOSÉPHINE: ¡Querían embaucarnos con unos billetes robados para que nos agarren en su lugar!
- NREDADERA: ¡Ah, qué culeras! ¡Culeras! ¡Basuras!
- JOSÉPHINE: ¡Mierdotas!
- NRRDADERA: ¡Nos pelamos!



JOSÉPHINE: Ya no veo nada. ¡La cocaína me atacó el nervio óptico!

ENREDADERA: ¡Ven, te ayudo!

Enredadera, Leila, Josephine con vida.

LEILA: Ay!

ENREDADERA: Está viva! ¡La vamos a tomar como rehén! ¡Dónde está?

JOSÉPHINE: Ay!

LEILA: Muévase!

ENREDADERA: Déjeme!

JOSÉPHINE: ¡Mátala, Enredadera! ¡Mátala! ¡Mata a esa basura!

LEILA: Déjeme!

JOSÉPHINE: ¡Mátala, Enredadera! ¡Mátala! ¡Mata a esa basura!

LEILA: ¡Déjenme! ¡Llévense los lingotes!

JOSÉPHINE: ¡Lingotes de oro!

ENREDADERA: ¡Dónde?

LEILA: Dentro de las bolsas de heroína! ¡Déjeme!

JOSÉPHINE: ¡Dónde? ¡Estás buscando?

ENREDADERA: ¡Oh, Virgen santísima! ¡Lingotes de oro!

JOSÉPHINE: ¡Dónde? ¡Dónde? ¡Ah, qué joda es estar ciega!

ENREDADERA: ¡Dónde?

JOSÉPHINE: ¡Mira! ¡Toca!

ENREDADERA: ¡Es oro?

JOSÉPHINE: ¡Sí!

ENREDADERA: ¡Y hay dos!

JOSÉPHINE: Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece. ¡Catorce! ¡Catorce lingotes de oro!

ENREDADERA: ¡Oh, Dios mío! ¡Dios mío! ¡Oh, Enredadera, empiezo a volver a ver!

JOSÉPHINE: ¡Ves?

ENREDADERA: ¡Oh, sí veo! ¡Oh, qué bello! ¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Enredadera, me estoy muriendo!

JOSÉPHINE: ¡No, Joséphine! ¡No te muieras ahora! ¡Es tu corazón! ¡Espera, te hago un piquete de alcanfor!

ENREDADERA: ¡Dónde está el alcanfor? ¡Habla, culera! (A Leila.) ¡Está muerta! ¡Basura! ¡Esto debe ser el alcanfor!

JOSÉPHINE: ¡Espera, Joséphine! ¡Ten, ten! ¡Joséphine! José-

phine, ¿respiras? ¡Muévete! ¡Oh, Dios mío, está muerta! ¡Puta madre!

Joséphine muerta.

MARÍA: ¡No se mueval! ¡Tengo un revólver!

ENREDADERA: ¡No dispare, señora!

MARÍA: ¡Leila! ¡Leila! ¡Me oyes? ¡Te voy a hacer un piquete de alcanfor! ¡Usted no se mueva!

ENREDADERA: ¡Déjeme ir, señora! ¡Le juro que no le contaré nada a nadie! ¡Oh, no, por favor, no dispare! ¡Ay!

Joséphine y Enredadera muertas.

MARÍA: ¡Leila? ¡Me oyes?

LEILA: ¡Déjame! ¡Lárgate sola! ¡No me toques, basura!

Joséphine resucita.

MARÍA: ¡Levántese! ¡Está viva? ¡Usted se viene a Boston conmigo! ¡Su hermana ha muerto! Te voy a matar, Leila. ¡Cómo quieres morir?

LEILA: Deja que tus perros me devoren.

Enredadera resucita.

ENREDADERA: ¡Ay!

JOSÉPHINE: Enredadera, ¿estás viva? ¡Estoy ciega!

ENREDADERA: ¡Yo también! ¡Estamos todavía en casa de las gemelas? ¡Qué pasa?

JOSÉPHINE: ¡Hay una que quiere hacer que los perros devoren a la otra!

ENREDADERA: ¡Ah, qué basuras!

MARÍA: Me llevaré a una de ustedes hasta Boston. Allá le daré un lingote y la abandonaré en la calle. La otra se quedará aquí, muerta. ¡Ustedes escogen!

ENREDADERA: ¡Ah, qué culera! ¡Basura!

JOSÉPHINE: ¡Mátемe! ¡Llévese a mi hermana!

ENREDADERA: No, pequeña. De todas maneras jamás llegaré viva a Boston. Estoy acribillada. Trata de zafarte de

ésta, Joséphine. ¿Dónde está, señora? ¡Dispare!
¡No tenga miedo!

JOSÉPHINE: ¡No!

ENREDADERA: ¡Apártate, Joséphine!

JOSÉPHINE: ¡No! ¡Ay!

ENREDADERA: Joséphine! Joséphine? ¿Estás herida?

JOSÉPHINE: ¡Recibí un disparo en la espalda, Enredadera!

ENREDADERA: Ah, qué basura. ¿Dónde está usted?

MARÍA: ¡Aquí estoy pero nunca lograrás atraparme, ciega de mierda! ¡La elección es tuya, puedes quedarte aquí y reventar con tu hermana; o té largas conmigo y un lingote!

LEILA: Quiébratelas, María. Me voy contigo.

JOSÉPHINE: ¡No! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

ENREDADERA: ¡Ay! ¡Ay!

Joséphine y Enredadera muertas.

LEILA: Las vamos a abandonar con nuestros documentos, la droga y los dólares. Y los lingotes. Ayúdame. No las van a encontrar antes del verano, y para entonces estarán completamente podridas, van a creer que somos nosotras. ¡Ayúdame!

MARÍA: ¡No puedo. Estoy paralizada.

LEILA: ¡Te voy a hacer un piquete de alcanfor! ¿Dónde está la jeringa?

MARÍA: ¡Lárgate sola, Leila! ¡Estoy reventando!

LEILA: ¡Puta madre! ¿Dónde está la jeringa? ¡María? ¡María?

MARÍA: ¡Estoy reventando, Leila! ¡Me oyes? Leila, ¡me oyes? ¡Estoy sorda!

LEILA: ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

MARÍA: ¡Toma las llaves de la caja fuerte en Suiza! ¡No te lleves los lingotes, son muy pesados! ¡Todo el dinero del atraco en Park Avenue está en Suiza! ¡Ah, mierda, estoy reventando!

LEILA: ¡Dónde está la llave? ¡Dónde está la llave? ¡Dónde está la llave? Puta madre, ¡está muerta!

MARÍA: ¡Leila?

LEILA: ¡Dónde está la llave?

MARÍA: ¡Estoy sorda!

LEILA: ¡Dónde está la llave? ¡Dónde está la llave? ¡La llave de la caja fuerte en Suiza!
 MARÍA: ¡Adentro de una de las bolsas de heroína!
 LEILA: ¡Dónde? ¡Cuál? ¡Es ésta? ¡María! ¡María! ¡Estás muerta! (A Enredadera.) ¡Levántese! ¡Nos vamos a Suiza! ¡Levántese! ¡No! ¡Súltimo! ¡Ay!

Leila muerta.

ENREDADERA: ¡Culera! ¡Joséphine, despierta! ¡Las gemelas están muertas! ¡Tenemos la llave de su caja fuerte en Suiza!
 JOSEPHINE: ¡Enredadera, prende la luz! ¡Tuvé un sueño atroz!
 ENREDADERA: ¡Estamos ciegas!
 JOSEPHINE: ¡Dónde estamos? ¡Llévame contigo! ¡Ya no se puede salir de aquí!
 ENREDADERA: ¡Claro que sí, lo lograremos! ¡Levántate!
 JOSEPHINE: ¡Ah, mierda!
 MARÍA: ¡Ay!
 ENREDADERA: ¡Una de ellas está viva! ¡Dónde está?
 JOSEPHINE: ¡No me sueltes!, ¡Enredadera!
 ENREDADERA: ¡Ahora regreso! ¡Dónde está?
 MARÍA: ¡Ay!
 ENREDADERA: ¡Ya la agarré! ¡Nos la llevamos como rehén para llegar a Suiza!
 IBILA: ¡Ay!
 ENREDADERA: ¡Agarra a la otra, Joséphine!
 JOSEPHINE: ¡Oh, me muero!
 LEILA: ¡Ay!
 ENREDADERA: ¡Joséphine, no te mueras! ¡Dónde estás? ¡Joséphine?
 MARÍA: ¡Ay!
 ENREDADERA: ¡Joséphine? ¡Despierta!
 JOSEPHINE: ¡No puedo!
 ENREDADERA: ¡Está usted viva? ¡Dónde está? ¡Dele morfina a mi hermana, señora, se lo ruego! ¡Le juro que la dejaré salir viva! ¡Le devolveré la llave de la caja fuerte en Suiza! ¡Por favor!
 LEILA: ¡Culera! ¡Basural! ¡Las voy a ver reventar, ciegas!
 ENREDADERA: ¡Aguanta, Joséphine, voy a encontrar la jeringa!

(A Leila.) ¡Dónde está la jeringa? ¡Dígame dónde está la jeringa, culera! Tú la tienes, culera! ¡Dame eso! ¡Dónde está la morfina? ¡Dónde estará la morfina! Tomaste demasiada cocaína, Joséphine, aguanta, te voy a hacer un piquete de morfina! ¡Eso es morfina o es cocaína? ¡Habla, culera!

LEILA: Es heroína.

ENREDADERA: Es lo mismo que la morfina. ¡Aguanta, Joséphine!

JOSÉPHINE: Ay!

ENREDADERA: Joséphine! Joséphine! Oh, Dios mío, la maté!

Joséphine muerta.

LEILA: Ahora levántese, basura! Arriba las manos!

ENREDADERA: ¡No dispare, señora, estoy ciega!

LEILA: Le meto un balazo en una pierna, por si acaso tiene ganas de bailar un poco antes de su muerte!

Basura.

ENREDADERA: Ay!

Enredadera y Joséphine muertas.

LEILA: María! María! ¡Nos largamos! ¡Agarramos el millón en Suiza y nos largamos a Río! ¡Dónde está el alcanfor? ¡Dónde está la jeringa? ¡Me oyes?

MARÍA: Sí.

LEILA: Levántate.

MARÍA: No puedo.

LEILA: Hay que largarse antes de que llegue la policía!

MARÍA: ¡No puedo moverme, Leila! ¡Mátame! ¡Vete con la lana!

LEILA: Levántate!

MARÍA: Déjame!

LEILA: ¡Tenemos un millón de dólares en Suiza! ¡Levántate!

MARÍA: ¡Me vale! ¡Déjame! ¡Quiero reventar! ¡Vete con tu lana, basura!

LEILA: Levántese! Usted viene conmigo a Suiza!

JOSÉPHINE: ¡Déjeme! ¡Enredadera!



LEILA: ¡Está muerta! ¡Levántese! ¡Usted viene conmigo a Suiza!
JOSÉPHINE: ¡Suéltame!
LEILA: ¡Levántese, cretina! ¡Ay, suéltame!
JOSÉPHINE: ¡Basura! ¡Basura! ¡Basura!
LEILA: ¡No! ¡Déjame! ¡Ay!

Leila muerta.

JOSÉPHINE: ¡Culera!
ENREDADEERA: ¡Joséphine?
JOSÉPHINE: ¿Estás viva?
ENREDADEERA: ¿Dónde estás?
JOSÉPHINE: ¡Párele, culera! ¡Máteme pero dejé a mi hermana en paz, culera!
ENREDADEERA: ¡Ay!
JOSÉPHINE: ¡Enredadera! ¡Enredadera! ¿Estás viva?
ENREDADEERA: ¿Dónde está la culera? ¡La voy a destrozar!
MARÍA: ¡Trata de agarrarme, ciega de mierda!
ENREDADEERA: ¡Ay!
JOSÉPHINE: ¡Enredadera?
MARÍA: ¡Basura!
ENREDADEERA: ¡Ay! ¡Ay!

Enredadera muerta.

JOSÉPHINE: ¡Enredadera! ¿Estás muerta?
LEILA: ¡María, no puedo respirar! ¡Sácame de aquí! ¡Haz que los perros me devoren! ¡Ay!
MARÍA: ¡Te voy a hacer un piquete de morfina!
LEILA: ¡Acaba conmigo! ¡Acaba conmigo!
MARÍA: ¿Dónde está la jeringa?
LEILA: ¡No puedo respirar! ¡Acaba conmigo!
MARÍA: ¡No, Leila, espera! ¡No te mueras ahora! ¡Dejaremos dos cadáveres en nuestro lugar!
LEILA: ¡Haz que los perros me devoren! ¡Llévame afuera!
MARÍA: ¡Levántate!
LEILA: ¡Ay!
MARÍA: ¡Camina!
LEILA: ¡Ay! ¡Ayúdame!

MARÍA: ¡No puedo!
 LEILA: ¡Levántate!
 MARÍA: ¡No puedo! ¡Me estoy muriendo! ¡Oh, Leila!
 LEILA: ¡María? ¡María? ¡No te mueras!

Maria muerta, Enredadera muerta.

JOSÉPHINE: ¡Enredadera? ¡Enredadera? ¡Nos vamos! ¡Levántate!
 LEILA: ¡Haga que los perros me devoren! ¡Aquí estoy, acérquese, su hermana está muerta! ¡Váyase con el dinero pero haga que los perros me devoren!
 JOSÉPHINE: ¡Dónde estás, basura? ¡Levántate!
 LEILA: ¡Ay! ¡Con cuidado!
 JOSÉPHINE: ¡Levántate! ¡Dónde está la puerta?
 LEILA: ¡Por aquí! ¡Con cuidado! ¡Usted tiene la llave de nuestra caja fuerte en Suiza, va a ir a la Brown and Brothers en Lusana, somos las hermanas Smith, no necesita nuestra firma, el número de la caja fuerte es ochenta dos veces, cero cero! ¡Ay! ¡Con cuidado!
 JOSÉPHINE: ¡Ochenta dos veces, cero cero?
 LEILA: ¡Sí! ¡Usted mata bien a mi hermana y lleva los dos cadáveres a su choza, no los encontrarán antes del deshielo, tendrá un millón de dólares y será libre!
 JOSÉPHINE: ¡Ochenta dos veces, cero cero?
 LEILA: ¡Sí! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ayúdeme!
 JOSÉPHINE: ¡Levántese!
 LEILA: ¡Yo no puedo!
 JOSÉPHINE: ¡Ochenta dos veces, cero cero?
 LEILA: ¡Sí! ¡Levánteme!
 JOSÉPHINE: ¡Voy a matarte aquí, culeta!
 LEILA: ¡No! ¡Le di un numero falso!
 JOSÉPHINE: ¡Cuál es el verdadero número?
 LEILA: ¡Haga que los perros me devoren!
 JOSÉPHINE: ¡Después! ¡Basura! ¡Habla!
 LEILA: ¡Ochenta y dos, cuarenta, diecisiete..., treinta y dos... seis... veintitrés... ocho... cero... tres... ciento veinte... seis...
 JOSÉPHINE: ¡Qué? ¡Qué? ¡Qué?

ENREDADERA: ¡Azab! ¡Azabah!
JOSEPHINE: ¡Enredadera! ¡Espera! ¡Está usted muerta? ¡Levan-
tese! ¡Levántese! ¡Levántese!
MARIA: ¡Leila!
LEILA: ¡Maria!
JOSEPHINE: ¡Usted está viva! ¡Levántese!
MARIA: ¡Dónde estás?
ATIL: ¡Atil!
JOSEPHINE: ¡Deme el número de la caja fuerte en Suiza!
MARIA: ¡Ahí voy! ¡Leila!
LEILA: ¡Suelteme! ¡Suelteme! ¡Basura!
JOSEPHINE: ¡Ay!
MARIA: ¡Están muertas.
LEILA: ¡Nuedes caminar.
MARIA: ¡No las llevamos! ¡Levántense!
JOSEPHINE: ¡Dónde está mi hermana? ¡Enredadera! ¡Llevemos
mi hermanas con nosotras señoras, aunque este
muerta!
MARIA: ¡Muevase!
JOSEPHINE: ¡Ay! ¡Enredadera!
MARIA: ¡Muevase!
JOSEPHINE: ¡Enredadera? ¡Me llevan! ¡Defiéndeme!
LEILA: ¡Matémoslas! ¡Dónde está el revólver? ¡Ella lo tie-
ne! ¡Oh, Dios mío, no puedo moverme!
JOSEPHINE: ¡Suelteme! ¡Enredadera? ¡Enredadera?
JOSEPHINE: ¡Eres tú?
ENREDADERA: ¡Enredadera? ¡Estás viva?
JOSEPHINE: ¡Estoy jodida! ¡Tengo un montón de balas incrus-
tadas en el bazo, los riñones y los pulmones! ¡Esta
vez estoy reventando de verdad, pequeña!
JOSEPHINE: ¡No revientes! ¡Voy a hacerte un piquete de alcan-
for!
ENREDADERA: ¡No sirven de nada los piquetes! ¡Lárgate, toma las
llaves de la caja fuerte!
JOSEPHINE: ¡No tengo el número!
ENREDADERA: ¡Lo pedirás en la ventanilla del banco, lo principal
es la llave! ¡Lárgate con vida antes de que resuci-
te.
JOSEPHINE: ¡No! ¡Quiero morir contigo!
ENREDADERA: ¡No sabes de qué hablas! ¡Lárgate, idiota! ¡Déja-



me! ¡Cada vez que me muevo una bala se me incrusta un poco más adentro en la vejiga!

JOSÉPHINE: ¡Voy a hacer que te extirpen todas las balas! Tenemos un millón de dólares! ¡Un millón de dólares verdes como esmeraldas! ¡Un millón de dólares! ¡No es hora de morirse! ¡Levántate! ¡Levántate! ¡Levántate!

ENREDADERA: ¡Déjame reventar en paz, basura! ¡Prefiero reventar en un basurero que tener que soportarte aun siendo millonaria, basura!

JOSÉPHINE: ¡Me dejas colgada, basura? ¡Te voy a matar! ¡Basura! ¡Basura! ¡Ay, Dios mío, ya empiezo a volver a ver! ¡Enredadera, te maté? ¡Dónde están las otras? ¡Despierten, despierten! ¡Mierda, otra vez he matado! ¡Tengo que largarme, no quiero que me eternicen otra vez en Alcatraz! ¡Dónde están las llaves de su coche? Ésa es la llave de su caja fuerte, ¡se la dejo, hasta creer! ¡Estas han de ser las llaves de su coche! ¡Me voy a llevar un lingote, el oro no dejá rastro! ¡Ah, mierda, allí están los perros, tengo que matarlos para llegar al coche! ¡Dónde está el revólver? ¡Ah, mierda, no hay balas! ¡Dónde es que guardan sus balas de mierda?

MARÍA: Aquí, aquí. Tome las balas.

JOSÉPHINE: ¡No se mueva! ¡Deme eso!

MARÍA: No llegará muy lejos bajo una tormenta de nieve.

JOSÉPHINE: ¡Llegaré más lejos que tú, culera!

MARÍA: ¡Ay!

JOSÉPHINE: ¡Oh, Dios mío, ya no veo nada! ¡Me estoy muriendo!

Las cuatro muertas.

LEILA: ¡Marfa! ¡Levántate! ¡Marfa! ¡Levántense! ¡Levántense! ¡Están todas muertas! ¡Ah, mierda, ya no puedo moverme! ¡Dios Mío, qué frío tengo!

Las cuatro muertas.

ENREDADERA: Joséphine, cierra la puerta! Joséphine, ¿estás ahí?
JOSEPHINE: ¡Me da el aire, cierra! ¡Cierra, por favor! ¡Cierra!
ENREDADERA: ¡Qué? ¡Qué está pasando?
JOSEPHINE: ¡Me estoy congelando! ¡Cierra la puerta!
ENREDADERA: ¡Dónde estamos?
JOSEPHINE: ¡No sé! ¡Estoy ciega!
ENREDADERA: ¡Estamos en casa de las gemelas! ¡Levántate! ¡Las matamos! ¡Otra vez estamos jodidas!
ENREDADERA: ¡Qué? ¡Quién las mató?
JOSEPHINE: ¡Tú! ¡Otra vez caíste en la amnesia, idiota! ¡Hay que largarse! No quiero que me refundan en Alcatraz otra vez, ¿me oyes? ¡Levántate!
ENREDADERA: ¡Estoy herida! ¡Cierra la puerta, me muero de frío!
JOSEPHINE: ¡Hay que largarse!
ENREDADERA: ¡Estoy harta de largarme! ¡Lárgate sola! Yo estoy bien en Alcatraz! ¡Me gusta Alcatraz! ¡Lárgate sola y cierra la puerta al salir!
JOSEPHINE: ¡Si te encuentran a tí me van a buscar a mí! ¡Se sabe en todos los estados que somos gemelas! ¡Levántate!
ENREDADERA: ¡No es mi culpa! ¡Te hubieras casado con Christopher Palm en lugar de pegarte a mí como una sanguijuebla! ¡Cierra la puerta!
JOSEPHINE: ¡Eres tú quien me impidió casarme con Chris Palm, culera!
ENREDADERA: ¡Ay!
JOSEPHINE: ¡Y ahora levántate ya!
ENREDADORA: ¡No me hagas moverme! ¡Me duele todo! ¡Están todas las balas paseándose por mi cuerpo!
JOSÉPHINE: ¡Muévete!
ENREDADERA: ¡Ay! ¡Ay! ¡Si yo pudiera matarte te mataría, basura!
JOSEPHINE: ¡Yo también, culera!
ENREDADERA: ¡Ay! ¡No me hagas moverme!
JOSÉPHINE: ¡Voy a degollarte! ¡Dónde está el cuchillo?
FOUGERE: ¡Van a saber que fuiste tú, criminal de mierda!
JOSÉPHINE: ¡Me da igual! ¡Toma! ¡Toma!
ENREDADERA: ¡Ay!
JOSÉPHINE: (*Única en estar viva.*) ¡Ya está! ¡Eres una vaca, muérte como una vaca! ¡Vaca! ¡Basura! ¡Culera de mierda! Tengo que zafarme de ésta. ¡Le voy a to-

bar sus documentos a una de las gemelas de mierda y le dejare los míos! Me van a buscar entre la alta sociedad pero jamás ahí donde voy a estar, en la hacienda de Tom Escan en Manaos. Le mandé un telegrama de Anchorage diciéndole nada más: "Estoy llegando, Tom, espérame". Ah, mierda, no puedo parar de hablar! ¡Me atraviesa! ¡Qué bueno, no voy a parar nunca! ¡Está viva! ¡Es esa estúpida, todavía! ¡Escuchenme!, Escuchenme!, Escuchenme! ¡Ya no puedo parar de hablar! Me escucharon, a los dos años mi hermana me excedido el rostro, a los seis años me rompió una pierna, a los diez años me perforó la vagina con una mangueira, a los trece años le reviente un ojo con un roco, a los quince nos dio colera y perdimos el cabello, a los diecisiete me tiramos a la cajera de un burdel en Madero, al trío, y así siguió, y así siguió, y así siguió. De Nueva York a Alcatraz, de Alcatraz a Bahía de Bahía, a Dallas, y así siguió, y así siguió, y así siguió. Nunca pudimos detenernos, es el viento! ¡Escuchenme!, Escuchenme!

ENREDADERA:

JOSÉPHINE:

ENREDADERA:

JOSÉPHINE:

ENREDADERA:

JOSÉPHINE:

ENREDADERA:

JOSÉPHINE:

Joséphine:

Cállate! ¡Estás muerta!

Ya recobré la vista! ¡Ayúdame!

Cállate!

Oh, Dios mío, me han degollado!

Fui yo! Fui yo! ¡Vas a reventar ya! ¡Revienta! ¡Revienta!

Ay!

Dónde está la morfina? ¡Me voy a meter una sobredosis! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Las cuatro muertas.

MARÍA:

¡Leila! ¿Me oyés? ¡No me puedo mover! ¿Eres tú? ¡Abázame! Tengo frío! ¡Apriétame fuerte!

LEILA:

No tengas miedo, María, va a pasar.

MARÍA:

Me estoy muriendo, tengo las esmeraldas de Cartier, nunca te lo había dicho, siempre las guardé en mi corpiño, ten, tómala, vete con ellas, espe-

rarás a que me muera. ¿Entendiste lo que dije?
¡Toma las esmeraldas de Cartier, una vez que esté
muerta vete sola!

LEILA: ¡Está viva! ¡Está viva! ¡Está viva! ¡Está viva! ¡Me
oye? ¡Está muerta, la pendeja! ¡Esa está viva! ¡To-
mame estas esmeraldas! ¡Levántese! ¡Levántese! ¡Le
voy a hacer un píquete de alcanfor!

ENREDADERA: ¡Ay!

LEILA: ¡Usted está viva?

ENREDADERA: Sí, señora.

LEILA: ¡Levántese! ¡Váyase!

ENREDADERA: Sí, señora.

LEILA: ¡Ah, mierda, me estoy muriendo! ¡Váyase!

ENREDADERA: Sí, señora.

LEILA: ¡No se muera aquí! ¡Váyase!

ENREDADERA: Sí, señora. ¡Joséphine! ¡Levántate! ¡Nos largarnos!
¡Tenemos hartas esmeraldas! ¡Ah, mierda, tengo
un caleidoscopio en la cabeza!

MARÍA: ¡Leila? ¡Leila? ¡Leila? ¡Dónde estás? ¡Leila? ¡Leila?
Me voy.

LEILA: ¡Toma las esmeraldas! ¡María, toma las esmeraldas!
(*María sale.*) ¡Espere! ¡Tome esas esmeraldas! ¡Me
escucha? ¡Tome eso!

Joséphine sale.

LEILA: ¡Tome eso! ¡Levántese! ¡Váyase!

ENREDADERA: ¡Joséphine? ¡Espérame! ¡Tengo las esmeraldas! ¡Jo-
séphine?

Enredadera sale.

LEILA: ¡Dónde están los diamantes? ¡Aquí están! ¡Con
esto tengo por lo menos diez mil millones de dó-
lares! ¡Espérenme!

Leila sale.

Las cuatro gemelas se estrenó en México en el Teatro Orientación del Distrito Federal el 12 de mayo de 2002, con el siguiente reparto:

MARÍA: Julieta Egurrola
LEILA: Mariana Giménez.
ENREDADERA: Enrique Arreola
JOSÉPHINE: Juan Carlos Barreto

DIRECCIÓN: Carlos Calvo

ASESORÍA DE MOVIMIENTO ESCÉNICO: Marco Antonio Silva
ASISTENTE DE DIRECCIÓN: Natalia Beristáin
TRADUCCIÓN: Joani Hocquenghem
EScenografía Y DISEÑO
DE ILUMINACIÓN: Gabriel Pascal
DISEÑO DE VESTUARIO: Cordelia Dvoràk
SONIDO: Madame Miniature
Ricardo Cortés
DISEÑO DE MAQUILLAJE: Pilar Bolíver

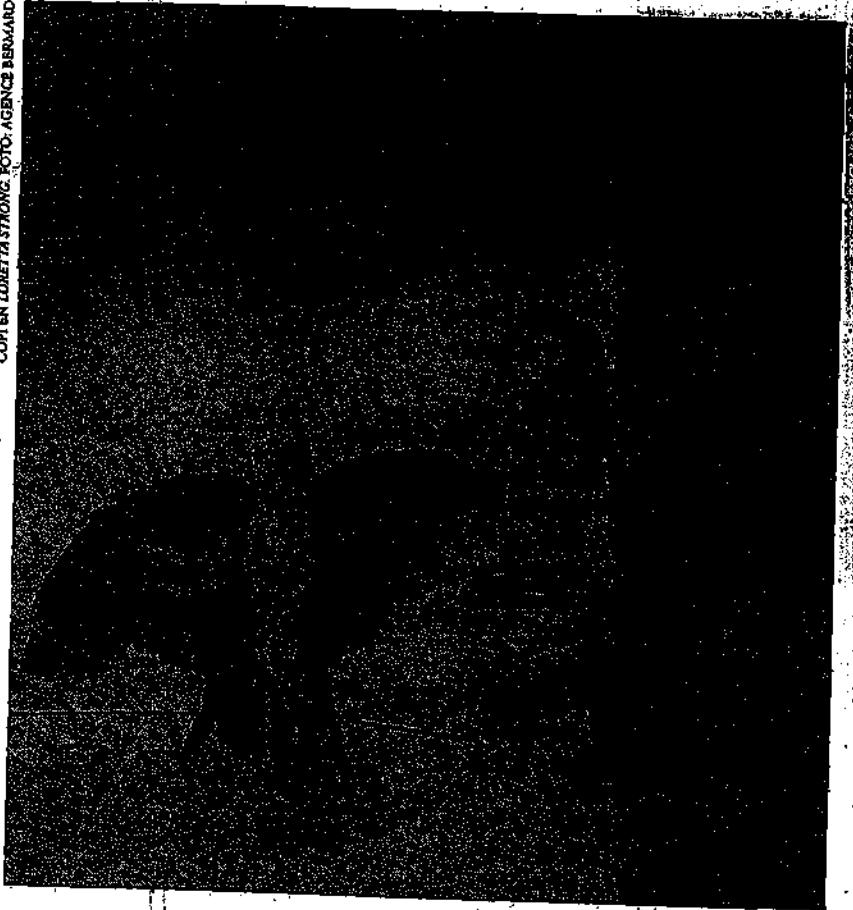
Las fotos que acompañan esta obra son de Pierre Grosbois.

Loretta Strong

Traducción de Luis Zapata

A Roberto Plate

COPPI EN LORETTA STRONG. FOTO: AGENCIA BERNARD



Loretta Strong y Steve Morton. Loretta Strong mata a Steve Morton.

- LORETTA STRONG: ¡Bueno, John?
¡Qué suerte tuve, se murió Steve!
¡Todo está bien allá, John?
¡Qué bueno, saludos a Linda!
¡Bueno, Tierra?
¡Se les olvidó conectar el oxígeno de Steve Morton, señor Drake!
¡Hace bien en disculparse, pero no es usted quien va a venir a fecundarme en la Vía Láctea!
¡Me encuentro sola con las ratas!
¡Bueno, Linda?
¡Oíste lo que le dije?
¡Cómo que John se murió?
¡Ya nos jodimos!
¡Bueno, Tierra?
¡Carajo!
¡Bueno, Tierra?
¡John Balling se murió de un infarto!
¡Qué dice?
¡Está loco!
¡Bueno, Linda?
¡Quieren que nos fecunden las ratas!
¡Ah, no, a mí no!
¡Usted haga lo que quiera!
¡Ya encontraré a alguien en el espacio!

¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno?
¡Habla una terrícola!
¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno?
¡Quién es usted?
¡Un hombre mono de la Estrella Polar?
¡Me quiere ver la cara de pendeja?
¡Es usted, señor Drake?
¡Los invadieron los hombres mono de la Estrella
Polar?
¡Bueno, Linda?
¡Escuchó?
¡No tenemos otra solución!
¡Vamos!
¡Ven aquí, ven aquí!
¡Eres un macho?
¡Ay, no me muerdas, pinche animal!
¡No soy mala!, ¿sabes?
¡Quieres bajarte?
¡Ay, qué asco!
¡Suavecito, ah!
¡Guácalal!
¡Regresa a tu jaula!
¡Bueno, Linda?
¡Su refrigerador es lo suficientemente grande para
John?
¡No estamos muy bien equipadas!
¡Y además no es fácil destazar hombres tan grandes!
¡Y si nos lo comiéramos, Linda?
¡No somos caníbales pero necesitamos calorías!
Estoy probando uno de sus dedos del pie.
No es exquisito, pero como quiera es carne.
¡Y si nos comiéramos un muslo?
¡Ay, qué hambre tengo!
¡No les vamos a regalar toda esta carne a los gu-
sanos de Betelgeuse!
¡Su horno no es lo suficientemente grande?
¡Dóbale la rodilla!
Permitame, tengo una llamada.
¡Bueno? ¡Bueno?

¡No es nada, es mi propia voz que se refleja en los anillos de Saturno!
¡Linda, Linda... oiga, no porque estemos solas nos vamos à volver lesbianas!
¡Ay, Linda, me hace reír!
¡Yo nunca he hecho eso con una mujer!
¡Linda, ni siquiera estamos en el mismo satélite!
¡Caray, no se puede coger con la voz!
¡Mire, la pierna se está cociendo a fuego lento!
¡Les vamos a dar los huesos a las ratas, para que los roan!
Y así guardaremos los cereales, por si acaso.
Está rica, ¿verdad?
Sabe como à tortuga.
Sí, à tortuga en su jugo.
¿No siente que se están moviendo las ratas?
¡Se forman muy rápido!
Oiga, me está doliendo.
¿Está segura de que nacen sin dientes?
¡Ay, caramba, ya viene!
¡Aaah... hay otra!
¡Aaah, qué asco!
¡Tres!
¡Aaah, otra!
¡Cuatro ratas!
¡Pues tienen unas cabezas muy raras para ser ratas!
¡Pero si son murciélagos, tienen alitas!
¡Usted cómo va?
¡Haga un esfuerzo!
¡Sí?
¡Un niño?
¡Pero entonces estaba embarazada de John!
¡Ocho kilos?
¡Qué barbaridad!
¡El niño se está comiendo el muslo de John?
¡La está mordiendo a usted?
¡Pero si es un monstruo!
¡Deshágase de él!
¡Arrójelo al espacio!
¡Lo amarró?

¡Cómo grita!

¡Ah, no, Linda, no lo mate así nomás, suéltelo al espacio, para que tenga posibilidades de sobrevivir!

¡Linda! ¡Linda!

¡Bueno, Linda?

¡Me oye?

¡Señor Drake?

¡Es usted el último sobreviviente?

¡Señor Drake, déme las últimas indicaciones!

¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno?

¡Bueno, Linda?

¡Ya supo la noticia?

¡La Tierra explotó!

¡Señor Drake?

¡Dónde está?

¡Aquí?

¡Ah, no, no me toque, está usted muy frío!

¡Cómase algo, señor Drake!

¡Son murciélagos!

¡Están fresquecitos!

¡Y bastante sabrosos!

¡Señor Drake, no me toque!

¡Bueno, Linda? ¡Estoy hablando bajito porque tengo el cuerpo astral del señor Drake en el satélite!

¡Hay que pensar en lo que vamos a hacer con todo el oro, ya no tenemos qué dar cuentas a nadie!

¡No me toque, señor Drake!

¡Détengase!

¡Ah, qué asco, deténgase!

¡Ande, lo voy a meter al refrigerador!

¡Afortunadamente no es muy fuerte!

¡Ya estuve!

¡Oiga, Linda, qué vamos a hacer con el oro?

¡Cómo qué cuál oro?

¡No sabe qué estamos transportando oro?

¡Vamos a sembrarlo en Betelgeuse, ésa es nuestra misión!

¡Ya no se acuerda de nada?

Claro que puedo contarle su historia, pero no
veo de qué le serviría si ya no tiene memoria!

Regrese al refrigerador, señor Drake!

Bueno? Bueno? Bueno? Bueno?

Venus?

¡Habla una terrícola!

No dije una cavernícola, sino una terrícola!

Caray, los caníbales de Venus me están pisando
los talones!

Son los aliados de los hombres mono!

Linda, escúcheme, tenemos que organizarnos!

Sólo piense en eso, Linda.

Lo principal es que podámos cultivar el oro en
Betelgeuse tranquilas!

Una cosa no impide la otra, pero no tendremos
tiempo!

Se tarda uno mucho sembrando el oro, además
de que es pesado!

Ah, me está orinando el cabrón!

Regrese al refrigerador!

Regrese al refrigerador!

Estoy harta del señor Drake!

No sé qué quiere, pero no me deja tranquila!

Maya que es de buen diente!

Tres murciélagos y una rata en menos de tres mi-
nutos!

Y ahora está róyendo la tibia de Steve!

Regrese al refrigerador!

Bueno, Linda.

La tele?

Pero si ya no hay programas, ya no existe la Tie-
rra!

Me está usted viendo?

Debo tener una jeta muy chistosa!

De veras?

Oiga, Linda, no vuelva a empezar, ¿cómo quiere
que cojamos?

Se está masturbando?

Pero si no soy bonita, soy fuerte pero no bonita!

Hablemos de otra cosa, Linda!



¡Ay, pero qué latosa es!
¿Se está viniendo?
¡No gruña así, parece que la están degollando!
¿La están degollando?
¿Los venusinos?
¿Linda, bueno, Linda?
¡Carajo, ahora me va a tocar a mí!
¿Quién habla?
¡Es un murciélagos que habla!
¡Trata de articular bien!
¿Mamá?
¡Quieré que lo amamante?
¡Después de todo, tal vez sean capaces de aprender a cultivar el oro estos animales, no se ven tan pendejos!
¡Lástima que el señor Drake se haya comido a los demás!
¡Me van a tener que fecundar de nuevo!
¡Lo siento, amiguito, pero no tengo leche!
¡Ay, no, no me muerdas!
¡Cómete un pedacito de Steve, ándale!
¡Ven, ratita, ven!
¡Linda, me están fecundando de nuevo!
¡Tengo una rata en la vagina pero tarda mucho en venirse!
¡Linda, sé la comieron los venusinos?
¡Ah, qué cabrones!
¡Está usted atorada entre el bazo y la vejiga?
¡Ay, carajo, me mordió!
¡Oh, se me metió por completo, ya no puedo agarrarla!
¡Ay!
¡Pinche animal!
¡Ya logré agarrar su colá!
¡Es imposible, se resbala!
¡Ah, ya estuvo, pinche rata!
¡Regresa a tu jaula!
¡Regresa a tu jaula!
¡Bueno? ¡Bueno?
¡Habla Loretta Strong!

¡Habla un plutoniano?
¡La Tierra explotó!
¡Sí, explotó así nomás, de plano!
No creo que los hombres mono de la Estrella Po-
lar hayan hecho explotar un planeta tan grande,
usted está loco?
¡No es el primer planeta que explota!
¡Ah, qué platicadores son éstos pluto-
nianos!
¡Ay, no es cierto!
No cuelgue; ¡Linda, tengo en la línea a un pluto-
niano!
¡Oiga, permítame decirle algo!
¡Me oye?
¡Permítame decirle algo!
¡No estoy buscando un macho, y de cualquier ma-
nera usted y yo estamos a mil años luz de distan-
cia!
¡Lo que quiero es encontrar a alguien que se en-
cargue de sembrar mi oro en Betelgeuse, aunque
sea dentro de una eternidad!
¡Entendió cuál es mi problema?
¡Bueno? ¡Bueno?
¡Ah, el puerco mureciélagos se tragó la verga de
Steve!
¡Qué marrano!
¡Te voy a meter al refrigerador!
¡Puerco animal!
¡A ver si así aprendo a no dejar que ninguna rata
me vea la cara!
¡Bueno, Linda?
¡Tenemos que organizarnos!
¡No podemos contar con los plutonianos, son com-
pletamente estúpidos!
¡Además, se me hace que ni siquiera existen, es un
disco!
¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno?
¡Oiga, Linda, no tiene hambre?
¡No se le antojan los sesos?
¡Pero un cráneo se puede abrir!

El corazón también es bastante bueno, pero no es
tan blandito.

Los sesos se devoran en la lengua!

Les hacen engordar!

Está usted flotando!

No se le ocurra explotar Linda, no me deje sola!

Bueno, Linda

Bueno?

Solo eso me faltaba Linda explotó!

Bueno?

Quién es Yo?

Otra vez usted?

Mi teléfono sigue ocupado, pero no es usted el
que paga el recibo, o sí?

Escúcheme:

Me permite decirle algo?

Embarazada?

De quién quiere que esté yo embarazada?

De usted?

Pero quien es usted?

Un loro?

No se oye.

No se oye nada.

Habla un loro.

Eso ha de ser puesto que está hablando!

Bueno, Linda

Tengo una fuga de oro!

Hable más fuerte, apenas la oigo!

Dónde está?

En el refrigerador?

Cielo que estaba al otro lado de la línea!

Pero si está usted totalmente congelada!

Oiga, no vuelva a lo mismo, no me voy a meter
un lingote en la vaginal!

Está usted loca?

Después de todo a lo mejor es cierto, ya que
crece en Betelgeuse!

Pero despacito, jeh?

Yá se me metieron dos ratas en menos de un
cuarto de hora y una de ellas me mordió el útero!

¡Ay, está muy fría!
¡Dije despacito!
¡No se mueva!
¡Bueno? ¡Bueno?
¡Que no se mueva!
¡Bueno? ¡Bueno?
¡Quién?
¡Los hombres mono de la Estrella Polar nos están pisando los talones, fecúndeme rápido!
¡No, no se va a quedar con mi oro!
¡Y no se le olvidé que tengo una metralleta Inter-space!
¡Si supieran lo que hace usted con su oro!
¡Ya se vino?
¡No voy a permitir que se quede ahí durante horas!
¡Andele, sálgasel!
¡No me chupe las tetas, me choca!
¡No grite así!
¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno?
¡Es usted, el plutoniano?
¡Es un tarado!
¡Qué imbécil!
¡Qué dice?
¡Un lorito?
¡Loretta?
Yo soy Loretta, y qué?
¡Linda, despiértese!
¡Tome un chicle, vamos a bajar!
¡Pero, ya, vístase!
¡Caray, todo se lo tengo que hacer yo!
¡Amárrate el cinturón, peñéjal!
¡Nos disparamos hacia atrás!
¡Vamos a chocar contra los restos de la Tierra!
¡Ay, carajo, me cayó el Himalaya en la cabeza!
¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno, Linda?
¡Ah, no, ahorita no, no es el momento adecuado!
¡Regrese al refrigerador!
¡Bueno? ¡Bueno?
¡Chin, voy a parir!
¡Uno... dos... tres... cuatro!

¡Son murciélagos de oro!
¡Pero los ojos son de rubí!
¡Se ven bien como prendedores!
¡Ni siquiera hay espejos en este satélite!
¡Voy a verme en el agua del escusado!
¡Una rata!
¡Estaba esperándome para morderme!
¡Ah, la estoy degollando!
¡Se tragaron todo mi oro mientras estaba distraída!
¡Ahí viene otra!
¡Estaba rellena de oro la puerca!
¡Y una más!
¡Tres lingotes en la panza, pinche animal!
¡Vámonos!
¡Y jalo la cadena!
¡Váyanse a flotar en el espacio!
¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno?
¡Habla el plutoniano?
¡Está en el horno?
¡Espéreme, le voy a abrir!
¡Está carbonizado!
¡No voy a permitir que me fecunde una morcilla,
parece mierda!
¡Cómase eso, señor Drake!
¡Los hombres mío de la Estrella Polar!
¡Quiéren meterse por el escusado!
¡Les echo una granada!
¡Vámonos!
¡Buen viaje!
¡Ay, me estoy quemando!
¡Hágame lugar en el refrigerador!
¡Hágase para allá, señor Drake!
¡Que se haga para allá, le digo!
¡Ay, no, Linda, ahorita no estoy para esas cosas!
¡Ay, no, Linda, deténgase!
¡Ay, la cabrona se me metió!
¡Bueno, Linda, sálgase inmediatamente!
¡Le dije que se saliera!
¡Está subiendo!
¡Me aplasta el estómago!



Ay, mis pulmones!
Sálgase, Linda, sálgase inmediatamente!
Linda, su chamarral
¿Dónde carajos puso mi chamarral?
Qué dice?
Casi no la oigo!
No dije las ratas, dije mi chamarral
No me voy a tapar con una piel de rata para bajar a Bétegeuse!
Qué? Qué?
Hable más fuerte!
Tiene hambre?
Cómo jode!
Hay morcilla en el refrigerador!
Tráguese eso!
Se estranguló con la morcilla, la pendeja!
Aah... sálgase, Linda! Aah... sálgasel!
Ya veo que está ahí, la veo reflejada en el agua del escusadito!
No voy a bajar a Bétegeuse con usted adentro!
Me abro el pecho!
No grite así!
Andelete, vamos, al horno, mire lo que me hizo, cabrona!
Ya no tengo cuerdas vocales!
Bueno? Bueno? Bueno?
Ahí te voy, plutoniano!
Ya no tengo lingotes, las ratas se tragaron todo,
sólo tengo pepitas, pero podemos sembrarlas!
No me oye!
No es posible, es sordo!
Ah, qué caray!
Qué carajos me importa el chuntata del baile!
El horno?
El horno explotó!
Linda, ¿dónde está?
Hay pedazos por todas partes!
Eso es usted?
Es metal, pero no es ella!
Cállese!

¡Esó sí es ella!
¡Y eso también!
¡Linda es un luis de oro!
¡Vamos, métase en mi rata de porcelana!
¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno? ¡Bueno?
¡Qué está diciendo aquél?
¡No es posible!
¡El plutoniano era un periquito, qué buena onda!
¡Es un sobreviviente del satélite de animales que
se perdió en Júpiter el año pasado!
¡Estoy bajando! ¡Me precipito!
¡Bueno, bueno? ¡Linda, me oye?
¡Estoy en Betelgeuse!
¡Pero no es un planeta, es un cometa!
¡Me oye?
¡Dónde está, Linda?
¡Hay pedacitos de oro flotando por todas partes!
¡Bueno, Linda?
¡Bueno? ¡Bueno?
¡El oro qué?
¡Loretta qué?
¡Dónde?
¡De ninguna manera!
¡Me permite decirle algo?
¡Ay, cómo la odio!
¡Regrese a su jaula!
¡Regrese a su jaula!
¡Ay, sí, somos un equipo, cómo no!
¡Bueno? ¡Bueno?
¡Perdí el control!
¡Linda? ¡Linda?
¡Linda, estoy explotando!
¡Ay, carajo, tengo que volverme a pegar solita!
¡Va a estar difícil unir otra vez todos esos dedos!
¡Hay pelos pegados en todos los muros!
¡Tengo que actuar rápido, antes de que la sangre
se coagule!
¡Ay, cómo grita!
¡Linda, me va a reventar los tímpanos!
¡Este bazo no es mío, ha de ser de Linda!

¡Ella también tiene que volverse a pegar sola!
¡Cállese!
¡Cállese!
¿Bueno? ¿Bueno?
¡Casi no se oye mi voz, me estrangulé con los intestinos de Linda!
¡La única salida que me queda es el escusado!
¡Afortunadamente no soy gorda, qué bueno!
¡Y jalo la cadena!
Glug... glug... glug... ¡Linda, estoy atorada en la tubería!
¿Me oye?
¡Haga algo!
¡Glug!
¿Bueno?
¡Glug! ¡Glug!
¡Empújeme!
¿Bueno? ¿Linda?
¡Empújeme!
¡Me jalan hacia atrás!
¡Son los hombres mono!
¡Suéltenme, quiero salir!
¡Glug!
¡Oh, carajo, otra vez estoy aquí!
¡Suéltenme los pies, cabrones!
¿Linda, dónde está?
¡Tenemos que organizarnos!
¡Están subiendo por el escusado!
¡Hay que cerrarles el paso con el refrigerador!
¡Ya está!
¿Bueno? ¿Bueno?
¡No voy a amamantar a una rata de porcelana, aunque sea usted!
¿Así se multiplican las monedas?
¡Venga para acá!
¡No me muerda, idiota!
¿Bueno? ¿Bueno? ¿Bueno? ¿Bueno?
¡Están hablando de todas partes, qué lata!
¿Valparaíso?
¿Hong Kong?

Son los restos de la Tierra
Pueden hablar?
Es mi propia voz, que se refleja en los restos de la
Tierra.
Tombuctú?
Río?
Los Alpes?
El Danubio?
Moscú?
Dallas?
Córdoba?
Lausana?
Linda, cállese!
No es el momento de ponerse a gritar, y no me
muerda!
Ah, la voy a romper!
Es puro polvo de oro!
Achú!
Bueno? Bueno?
Bueno, Linda?
Bueno? Bueno?
Dónde está mi chamarra?
Achú!
Afuera las piedras se derriten y yo me estoy con-
gelando!
Bueno, Linda?
Dónde está?
Vamos a explotar!
Eplotamos!
Voy a bajar!
Dónde está mi chamarra?
Bueno, Linda, venga para acá inmediatamente!
Bueno, bueno?
Bueno, bueno?
Está fuera!
Por dónde habrá salido?
Bueno, Linda?
Por dónde?
Ah, no, eso no!
Me tardaría mil años por lo menos!

Y además el metal es de lenta digestión!
Me trago un tornillo, pero me duele!
Y ahora me como una palanca!
Déjeme respirar!
No me vaya a salir una úlcera!
La puerta del refrigerador?
Es imposible, ya me rompi todos los dientes!
Me oye?
Bueno, Linda?
Betelgeuse era de sangre.
Bueno, Linda?
Se ahogó usted?
Espéreme, Linda, voy a salir!
Bueno? Bueno?
Ya estoy ahí!
Grite más fuerte, no oigo nada!
Bueno? Bueno? Bueno? Bueno?
Linda naufragó!
Bueno? Bueno?
Ya no la veo, Linda!
Ahí dónde?
Nadie, Linda!
Hay una isla!
Y esto es arena!
Cuidado con los cangrejos!
Bueno, Linda?
Hay cacatúas?
Bueno, Linda?
Puta madre!
La isla se está hundiendo!
Bueno, Linda?
Suéteme!
Me hundo!
Bueno?
Glug! Glug! Glug! Glug! Glug! Glug!
Glug!
Un pez cacatúa!
Me lo como!
Chomp!
Estoy llegando al centro de Betelgeuse!

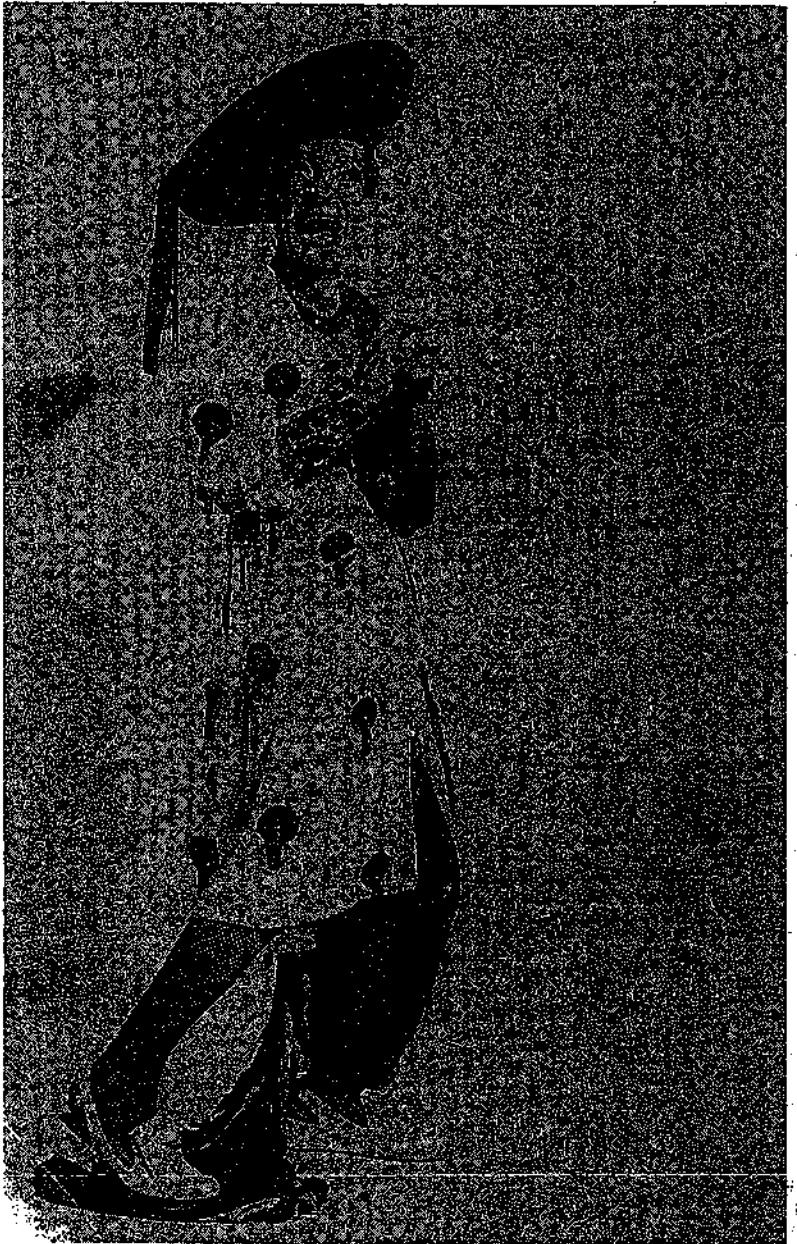


Figure 1. A subject in a chair during a 10-min rest period. The subject was instructed to sit upright and relax. The camera was positioned directly behind the subject.

¡Es oro hirviente!
¡Betelgeuse explota, esto se va a poner bueno!
Linda, ¿dónde está?
¡Está siendo disparada por un volcán!
¡Está usted cubierta de oro cuajado, parece un sarcófago!
¡Hable más fuerte, casi no la oigo!
¡Bueno, bueno, bueno, Linda?
Ay, no es posible; ¿cómo quiere que cojamos?
¡No me voy a meter un refrigerador en la vagina, está usted loca!
¡La manija tal vez, pero no lo demás!
¡Ay, está helada!
¡Bueno, también la bandeja de los hielitos, pero hasta ahí!
¡Ay, no puedo más, voy a parir!
¡Uy, uy!
¡Uno solo, pero es enorme!
¡No sé!
¡No es una rata, es de metal!
¡Está vivo, vuela!
¡Se estrella contra los muros!
¡Cómo grita!
¡Ay!
¡Deténgase!
¡Ay!
¡Me arrancó la nariz!
¡Está explotando!
¡Bueno? ¡Bueno?
¡Tengo fragmentos incrustados por todas partes!
¡Bueno, bueno, me oye?
¡Yo no, los tímpanos se me reventaron!
¡Está usted sentada en una guadaña?
¡Es una luna creciente?
¡Cuidado, no se vaya a cortar!
¡Ay, Linda!
¡Está usted chorreando por todas partes!
¡Mantenga la cabeza en la superficie!
¡Respire fuerte!
¡Tengo a alguien en la línea!

¡Es un perico!
¡Fuera! ¡Fuera!
¡Regresa a tu jaula!
¡A tu jaula!
¡Bueno, bueno, bueno, bueno?
¡Era una cacatúa, hay por todas partes!
¡Me permite decirle algo?
¡Me permite decirle algo?
¡Su cabeza se está reduciendo, parece una enana!
¡Ya no se ve!
¡Voy a cambiar de canal!
¡Bueno, bueno, bueno, Linda?
¡Qué dice?
¡Está loca esa mujer!
¡Qué intermedio?
¡No hay intermedio!
¡Linda me está queriendo vender una chamarra!
¡Pero si es la mía!
¡Entréguemle esa chamarra!
¡Dónde estará Linda?
¡Bueno, bueno, bueno; bueno?
¡Me robó mi chamarra!
¡Qué? ¡Qué?
¡Qué estará diciendo?
¡Un huevo?
¡Tengo una cacatúa en la líneal!
¡Te voy a dar tus huevos duros!
¡Regrese a su jaula!
¡Regrese a su jaula!
¡Bueno, Linda?
¡Estoy germinando!
¡Tengo ampollas en la epidermis!
¡Me oye?
¡También están brotando en los muros, pero
menos!
¡Permítame, voy a regarlas!
¡Son rosas!
¡De oto!
¡Las cacatúas son blanquitas y muy monas!
¡Están cantando!

Bueno, Linda?

Tenemos que organizarnos.

Mi oye?

Usted perdió todo, pero yo tengo el oro!

Espéreme, hay que llegar juntas!

¿Cuál es su posición?

Naranjina?

No está en mis mapas espaciales!

Para nada!

Tengo que recoger mis recuerditos!

Dónde estará mi diccionario Robert?

Ya sé que es usted pelirroja, pero no crea que eso me excita!

Naranjura?

Pero si es el país del tango!

Esa usted delirando!

Pero, bueno, ¿dónde está usted?

Dónde aquí?

En el oro?

Qué le pasa, el oro es mío!

Allí, ladrona!

Dónde estará?

Bueno? Bueno?

En algún lado ha de andar!

Dónde está, Linda?

Bueno, Linda?

Bueno, Linda?

Bueno, Linda?

Que está florando dónde?

En una cloaca?

Esa no es una referencia.

Espéreme!

Me estoy desmoronando!

Se me está saliendo la médula.

Me resbaló.

Bueno, bueno, bueno, Linda?

Estoy flotando.

Espéreme!

Bueno, Linda?

Bueno, Linda?

¡Ya no existe Betelgeuse!
Linda, ¿dónde está?
¡Habla más fuerte!
¡Sí, la estoy viendo!
¡Qué elegante, Linda!
¡Pero ya no tiene cabeza!
¡Espéreme, voy a parir!
¡Ay! ¡Ay!
¡Es enorme! ¡Ya viene!
¡Espéreme!
¿Bueno? ¿Bueno?
¡Es una bola de oro!
¡Tiene unos ojitos como alfileres!
¡Espéreme, todavía no acabe!
¡Ay!
¿Bueno, Linda?
¡Y ahora salen huesos!
¡Me oye?
¿Bueno, Linda?
¿Que lo pegue?
¡Parece una marioneta!
¿Bueno, Linda?
¡Me está chupando las tetas!
¡Me está cortando!
¡Me arrancó un seno con el pico!
¡Ah, lo aplasto!
¿Bueno, Linda?
¡Y ahora está orinando sangre!
¡Me ahogo!
¿Bueno, Linda?
¡Glug, glug!
¡Peces cacatúas voladores!
¡Me agarro a uno de ellos!
¿Bueno, bueno, bueno, bueno?
¿Dónde está usted?
¡Estoy volando!
¡Ya voy!
¡Espéreme!
¿Bueno, Linda?
¡Me estrelló contra el muro!

¡Ay, el candil!
¡Ah, la puta cacatúa me está acuchillando el clí-
toris con su pico!
¡La estrangulo!
¡Me caigo!
¡No grite!
¡Le corto la cabeza!
¡Y, ándale, vámonos al escusado!
¡Glug, glug, ni madres!
¡Está flotando?
¿Qué dice?
¿Chuntata?
¡Ni siquiera sabe hablar!
¿Qué dice?
¡Vete a bailar un vals con los astros, carroña!
¡Jalo la cadena!
¿Bueno, Linda?
¡Oh, carajo, se sale del escusado!
¿Está usted ahí, Linda?
¡Espéreme, estoy a punto de agarrarla!
¡Una rata!
¡Una ardilla!
¡Sólo hay animales muertos!
¿Es usted?
¡Es una página del directorio telefónico!
¡Una codorniz!
¡Cómo apesta!
¿Bueno? Bueno?
¡Carajo!
¡Un lince!
¡Ah, caray!
¡Espéreme, ahí voy!
¡Está vivo!
¿Es usted?
¡Espere!
¡Ya está, ya tengo su cabeza!
¡Yo estoy jalándola, usted también haga un esfuerzo!
¡Se resbala!
¡Vamos! ¡Vamos! ¡Ya está!
¡Es una serpiente!

¡Linda, está usted cubierta de suciedad!
¿Tiene frío?
¡Enrósquese en mí!
¡No me chupe las tetas, me choque!
¡Cómase esta granada, para que entre en calor!
¡Suéltame!
¡En la boca no!
¡Oh, glug, en la boca no!
¡Ay, no, Linda!
¡Aazjjj!
¡Ah, qué cabrona!
¡Bueno? ¡Bueno?
¡Salga, Linda!
¿Me oye?
¡Oh, carajo, explóto!
¡Bueno, Linda?
¡Bueno, Linda?
¡Salgal! ¡Salga!
¡Cómo se tarda en salir!
¡Y váyase a su jaula!
¿Bueno, bueno?
¡Ay, no es posible, se tragó la jaula!
¡Ay, pero la voy a abrir!
¡No grite así!
¡No grite así!
¡Linda está llena de pepitas!
¿Me permite decirle algo?
¿Me permite decirle algo?
¿Me permite decirle algo?
¿Me permite decirle algo?
¿Bueno, Linda?
¡Escúcheme!
¡Escúcheme!
¿Me escucha?
¿Me escucha?
¡Escúcheme!
¿Me oye?
¿Bueno, bueno?
¿Bueno, bueno?
¿Bueno, bueno?

Bueno, bueno?
¡No es posible!
No es usted más que una piel de boa, ¿cómo quiere que cojamos?
¡Permítame, tengo a alguien en la línea!
El refrigerador está hablando, ¿hay alguien adentro?
Oh, no, qué asco, eso no.
No sé, pero es horrible!
Lo vuelvo a enterrar.
Explota!
Está brotando sangre!
Se inunda todo!
Dónde está Linda?
Estoy nadando.
Mi cabeza se incrustó en el candil!
Glug, glug!
Auxilio, Linda!
Glug, glug!
Ya me ahogué.
Está helado.
Glug, glug!
Dónde está mi chamarra?
Es usted, Linda?
Envuélvame, que me congelo.
Ojalá logremos jalar la cadena!
Glug, glug!
Estoy en un remolino!
Me oye?
Me oye?
Glug, glug.
Me oye?
La tubería se congeló, el escusado se está deshaciendo.
Tengo porcelana incrustada en los ojos!
Bueno, Linda?
Estoy funeral.
Me oye?
De los hombres mono sólo quedan sus culos colgados en una punta de la Luna!
Pero están desapareciendo!

¿Bueno, Linda?
¿Bueno, Linda?
¿Qué dice ésta?
¡Mi chamarra qué!
¡Toíme las pepitas de oro y váyase sola a comprar
sus helados, yo me quedo aquí a leer el programa!
¡Ay, cállese, y váyase sola!
¡Señorita, un helado!
¿Dónde estará?
¡Señorita!
¡Es sorda!
¡Me oye?
¡No grite así!
¡Señorita, un helado!
¿Bueno, bueno, bueno, bueno?
¡No sé, Linda, no sé!
¡Estoy girando, pero tengo la cabeza hacia abajo!
¡Mi cráneo se está comprimiendo!
¿Bueno? ¿Bueno?
¡Voy a entrar de nuevo!
¿Dónde está usted?
¿Bueno, Linda?
¡Exploto!
¡Recójame!
¡Estoy girando!
¡Ay, me falta el aire!
Bu-bu-bu-bue-no-no-li-li-li-li-li-li-n-n-n-
da-da-da-da-da-li-li-li-il-il-il-a-a-a-ho-o-o-o-
ad-ad-ad-ad-n-n-n-n
¿Dónde está usted?
¿Pero qué dice, Linda?
¿Bueno, bueno?
¿Bueno, Linda?
Mi memoria, mi memoria, ¿de qué está hablando
ésta?
¿Las cacatúas?
¿Están poniendo qué?
¿Copas de qué?
¿Copos de qué?
¿Dónde está mi chamarra?

¡Voy a bajar!
¿Bueno, bueno?
¡Me estoy helando!
¡Enyuélvame!
¡No tan fuerte, Linda, suéltame!
¡Me está usted asfixiando!
¡No puedo respirar!
¡Me estoy comprimiendo!
¡Exploto!
¡Está usted hecha jirones!
¡Venga para que la pegue!
¡La voy a coser, Linda!
¡No se ve nada bonita!
¡Parece un rompecabezas!
¡Y váyase a su jaula!
¡No se queje!
¡En mi cuerpo hay puros gusanos atravesándome!
¡Ay, carajo!
¡Se están congelando!
¡Sálganse! ¡Sálganse! ¡Sálganse! ¡Sálganse!
¡Ah, malditos, tengo hasta en los labios!
¡Sálganse! ¡Sálganse!
¡Me están atravesando!
¡Sálganse! ¡Sálganse! ¡Sálganse! ¡Sálganse!
¿Bueno, Linda?
¿Dónde quiere que la vea?
¡Linda se está desmoronando!
¿Dónde estará?
¡Huele a quemado!
¡Oh, caray, la puse en el tostador de pan!
Cómo se ha encogido, parece un globo desinflado.
¡Espéreme!
¿Bueno, bueno? ¿Bueno?
¡Espéreme, voy a comérme a Linda!
¡Chomp, chomp!
¡Está buena, pero muy caliente!
¡Se endurece en el intestino, parece granizo!
¡Exploto!
¡Me salen pepitas por todos los poros!
¡Hacén agujeros en las paredes del satélite!

¡Está usted afuera?
¡Me oye?
¡Grite más fuerte!
¡Pero si yo estoy gritando!
¡Soy yo, Linda!
¡Me oye?
¡Soy yo!
¡Bueno, bueno, bueno!
¡Aquí está lloviendo, tengo goteras!
¡Hay sangre entrando por todas partes!
¡Ya no tengo jergas, sólo me queda su piel, Linda!
¡Caray! ¡Caray!
¡Espéreme!
¡Voy a salir!

Loretta Strong se estrenó el 30 de mayo de 1974 en el teatro de la Gaîté-Montparnasse de París, bajo la dirección y con escenografía y vestuario de Javier Botana.

El refri

Traducción de Luis Zapata

PERSONAJES

L.

GITANA

DETECTIVE

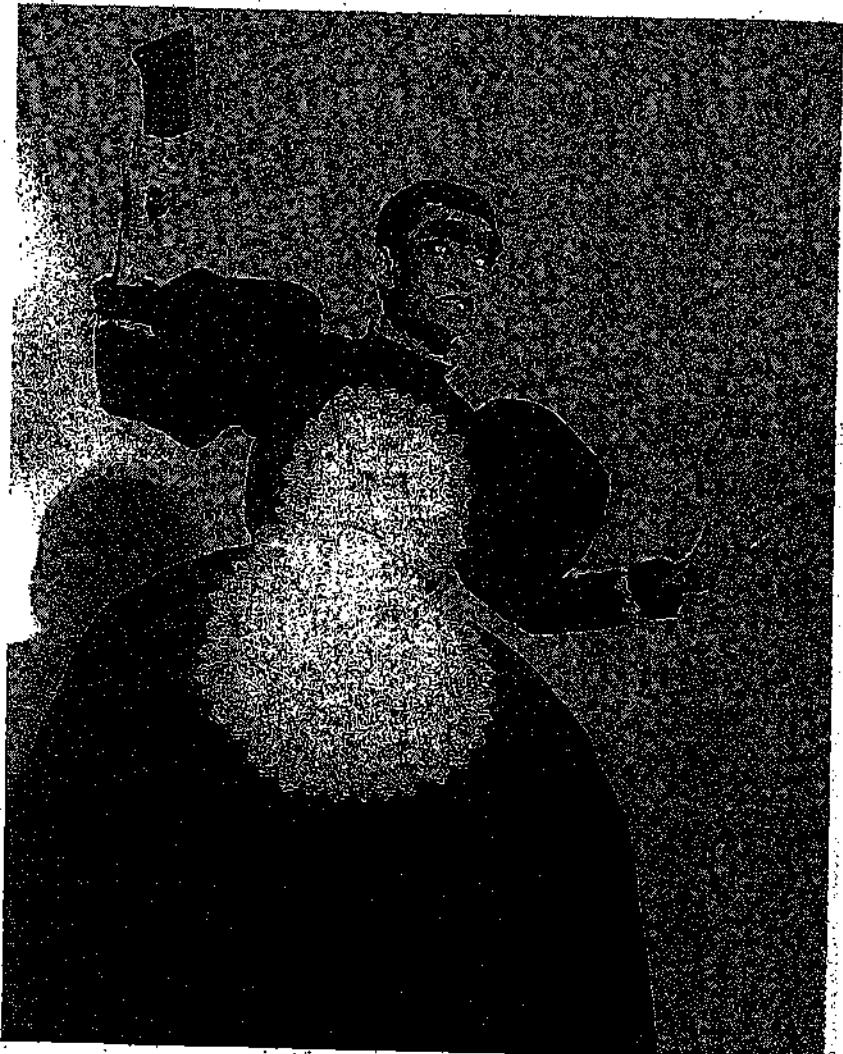
GOLIATA

PERRO

MADRE

ESCENOGRAFIA: un refrigerador.

Un sólo actor interpreta a todos los personajes y cambia su vestuario, fuera o dentro del escenario, según sea el caso.
La marioneta de una rata de hule espuma, que se pone como un guante.
La doctora Freud es una muñeca del tamaño de una persona.



L.: (*Vestido con un traje sastre, al teléfono.*) Bueno, señora Golondrina, soy yo.
Acabo de encontrar un refri justo en el centro de mi sala.
¡No encargué ningún refri, y mucho menos un refri de ese tamaño!
¿Quién lo entregó?
¿Mi madre me envió un refri por mi cumpleaños?
¡Es una broma estúpida!
¡Señora Golondrina, debería haberle prohibido que lo subiera!
¡Mánderme a su marido inmediatamente, para que se lo lleve!
¿Bueno? ¿Australia?
From person to person?
¡No voy a pagar la llamada!
¡No conozco a ningún canguro en Australia!
¡Hugh! ¡Es usted!
Hello!
¡No sabía que se encontraba en Australia!
¡Mi viejo *hippy*, lo sigo adorando!
¿Y qué anda haciendo por allá?
¿Una *boutique* en Australia?
¿Quiere que vaya a presentar su colección?
¡Pero si hace mil años que no soy modelo!
¡Estoy escribiendo mis memorias, no tengo tiempo para ir a trabajar de modelo a Australia, y además estoy muy vieja!

¡Permitame, están tocando!

¡Este refrigerador, este refrigerador, este refrigerador! (*Sale. Off.*) ¡No hay propina este año, señor Alondra! ¡Se me lleva ese refrigerador inmediatamente, para eso le pagan!

Aaaah... Aaaah...

(*Entra una Gitana y fotografía el refrigerador. Off.*)

¡Ay, qué horror, animal, animal!

¡Están despedidos, usted y la señora Golondrina! (*La Gitana sale y entra L., con el traje sastre desgarrado. Al teléfono.*)

¡Bueno, Hugh?

¡Escuchó usted?

¡Estoy completamente trastornada, acaba de sucederme algo atroz!

¡Mi chofer me violó, es el marido de mi ama de llaves, son aterradores, ella se viste de gitana para avergonzarme durante mis recepciones.

¡Vigila todos mis actos, la sorprendí tomándome fotografías mientras me bañaba en la tina!

¡Y su marido es un coloso que me ha violado en dos ocasiones!

¡Si estuviera usted aquí para protegerme en lugar de broncearse en Australia, Hugh!

¡No puedo ir a desfilar a Sydney, ya me retiré del mundo de la moda y estoy escribiendo mis memorias!

¡Ya no siga hablándome de su *boutique gay* en Australia!

¡Ya no tengo edad para modelar moda de playa!

¡Mi editor está esperando mi manuscrito desde el año pasado!

¡Ya no soy la modelo que conoció, ahora me volví escritora!

¡Cómo que qué escribo?

¡Mis memorias!

¡Qué otra cosa podría escribir?

¡Además, de eso vivo, de los anticipos de mi editor!

¡Usted cree que sigo siendo rica, Hugh, pero estoy arruinada!

Mi madre me arruinó, despilfarró todo en su galería de arte.

Mi madre es una mujer excéntrica e insopitable!
Me regaló de cumpleaños un refrigerador, y ahí está como un trono, en medio de mi sala!

Están tocando!

Están tocando y mi empleada doméstica no se encuentra aquí!

Llámeme después, Hugh!

Quién toca?

No estoy! Estoy escribiendo mis memorias!

Quién está ahí?

Sale. (Off.)

Auxilio!

Entra el Detective privado.

DETECTIVE: (Al teléfono) ¡Bueno? ¡Jefe? Soy yo.
Encontré el refrigerador.
Pero tuve que poner fuera de combate a la dueña del refrigerador.
La hice tragar éter, pero no la maté.
Claro que no, le juro que no la violé.
Ya la habían violado cuando llegó.
Un tal señor Alondra, su chofer, esposo del ama de llaves.
¡El refri?
No lo he abierto, tengo miedo de que me explote.
Ah, no! ¡No lo voy a abrir!
No está en nuestro contrato.
Venga a abrirlo usted.
Lo dejo, jefe, alguien está llegando por la puerta de servicio, tengo que escapar!

El Detective sale.

GOLIATA: (Off.) ¡Amita! ¡Amita!
Se desmayó!
Levántese, amita!
Sigue desmayándose, la idiota!

¡Una víctima más de la menopausia!
(*Entra Goliata, la empleada doméstica.*)
¿Dónde habrá dejado sus sales aromáticas?
¿Dónde estará su bolsa maya que compró en las
Indias, donde esconde sus drogas?

¿Pero qué es eso? ¿Un refri?
¡Está loca, un refri en medio del escenario!
(*Al teléfono.*)

¿Bueno? ¡La amita se desmayó!

La menopausia.

¿Y usted quién es?

¿Cómo que quién soy?

¡Soy Goliata, la mayordoma de este teatro!

¡Aquí es un teatro, señor!

¿Cómo que no es un teatro?

¿A mí me está diciendo éso?

¡Hay público enfrente de mí!

¿No es un teatro?

¿Está usted seguro?

¡Me está queriendo ver la cara!

Si vuelve a decirlo le rompo el hocico!

(*Rompe el teléfono.*)

¡Claro que éste es un teatro!

¿Dónde estarán las sales aromáticas de mi amita?

¿En el refri? ¿Y si lo abriera?

¿Hay alguien adentro?

L.: (Off.) ¡Mis sales aromáticas!

¡Mis sales aromáticas!

¡Goliata, mis sales aromáticas!

Goliata, mi sono svenuta.

GOLIATA:
Si signora si signora
subito subito subito subito
Si signora si signora
subito subito vengo da lei!

Goliata sale.

VOZ EN EL TELÉFONO: ¿Bueno, bueno?

¡La comunico con su editor!

¿Bueno, está usted ahí?

L. entra, desarreglada.

L.: (Al teléfono.) ¡Mi editor!
¡Querido, estoy trastornada, me acaba de violar mi
chofer y luego me cloroformizó un desconocido!
¡Todo eso en diez minutos!

VOZ EN EL TELÉFONO: ¡Pero si son cosas que le pasan todos los días,
darling!

¡No se valga de eso para decirme que no ha terminado de escribir sus memorias, porque estoy ne-
gociando un premio para usted!

L.: ¡El Fémina?

VOZ EN EL TELÉFONO: ¡No precisamente, *darling*!

¡Un premio de belleza!

¡Será usted Miss Refri!

¡Dará la vuelta al mundo en traje de baño repre-
sentando a una marca de aparatos electrodomés-
ticos!

L.: ¡No, no, no quiero ser modelo!

VOZ EN EL TELÉFONO: ¡Y va a vender al mismo tiempo su libraco!

¡Firmará ejemplares dentro de un refrigerador!

L.: ¡No! ¡No!

¡Ya estoy muy vieja!

VOZ EN EL TELÉFONO: ¡Sigue siendo encantadora en biquini!

¡Tiene las piernas largas!

¡Ya escogí el título de su libro: *Memorias de un refri*!

L.: ¡Basta de refrigeradores por hoy!

¡Voy a cambiar de editor!

VOZ EN EL TELÉFONO: ¡*Darling*, piénselo un poco!

¡Haremos una fortuna vendiendo refis!

¡Cuento con eso para sacar a mi editorial del ato-
lladero!

L.: ¡Permítame, no oigo nada, mi mayordoma está
tocando su tambor en la cocina!

¡Goliata, estoy hablando por teléfono!

(Off.) ¡Es mi hora de solfeo, amita!

L.: ¡Si sigue con su solfeo puede considerarse despe-
dida! ¡Está usted despedida!

¡Mi vajilla de Limoges!

(Sale. Off.)

GOLIATA:

L.:

¡Goliata, se lo prohíbo!
¡No! ¡No!

Entra el Perro y se orina en el teléfono.

VOZ EN EL TELÉFONO: ¿Bueno? ¿Bueno?
¿No, no, bue, bue, bueno?
¿Bueno! ¡Nobueno! ¡No!
¿No, no?
Buh, buh!
¿Buh?
¿No, no?
¿Bueno?
¿Que no bueno?
¿Que no que no?
¿Bueno no?
¿Que no buh?
¡Glu! ¡Glu!
¿Glu, glu?
¿Glu, glu?
¡Auxilio, me está arrastrando la corriente!
PERRO: ¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!

Sale.

L.: (Off.) ¡Goliata, sé lo prohíbo!
GOLIATA: (Off.) ¡Te mato, amita!
Sabes lo que voy a hacer con tu porcelana de Limoges?
Te voy a despedazar las nalgas y te voy a arrancar los ojos, amita!
L.: (Off.) ¡Deténgase!
¡Mi criada me está asesinando a mazazos y mi perro afgano me está mordiendo los tobillos!

Goliata entra.

GOLIATA: ¡Me las eché a las dos, a Medora y a la patronal!
¡Y ahora se las tendrá que ver conmigo, señor Refri!

Quién es usted?
Qué hace ahí?
No me quiere contestar?
Quién eres, cabrona?
Voy a traer el soplete y te voy a hacer un agujero
así de grande en la frente, ya verás!
(*Mira dentro del refrigerador.*)
Aaaaah!
Me voy de esta casa, estás maldita!

Sale.

VOZ DEL RELOJ DE PARED: En el momento de la última explosión
serán exactamente las doce de la noche cero mi-
nutos cero segundos. ¡Soy un reloj asiático de pól-
vora!

El reloj explota. L. entra, vestida de fantasma.

L.: Dónde estoy?
Dónde?
Es ésta mi casa?
Claro que es mi casa, ahí está mi cuerpo junto al
de mi perro.
Dónde están mis sirvientes?
Me han abandonado?
Qué extraño es ver la propia casa desde el limbo!
Mi querido teléfono albino que se extinguió al
mismo tiempo que mi voz!
Y este viejo reloj de cuarzo que explotó en el mo-
mento de mi muerte!
Y a ti, mi viejo perro *Medor*, fiel compañero de
mi exilio dorado, y a todos ustedes, mis queridos
y viejos hijitos adoptivos, los enterrarán en pe-
queñas ánforas, acompañados de mi momia, en la
pirámide de cristal que mandé construir en el al-
tiplano boliviano suspendida sobre el lago Titicaca.
Serán testigos del profundo cariño que profesé en
vida por los objetos cotidianos!
Están tocando!

- DOCTORA FREUD: ¿Quién toca?
(Off.) ¡La doctora Freud!
- L.: ¡Cielos! ¡Mi psiquiatra!
¡Ahí voy, doctora Freud!
¿Qué me pondré para recibir a mi psiquiatra?
¡Es tan estricta, y yo vestida de fantasma retro!
¡Va a sospechar qué volví a tomar hongos alucinógenos!
- DOCTORA FREUD: (Off.) ¡Ábrame, pinche enferma!
- L.: ¡Ahí voy, doctora Freud!
- DOCTORA FREUD: (Off.) ¡Si no me abre inmediatamente me voy a ver obligada a utilizar una camisa de fuerza!
- L.: ¡No, camisa de fuerza no!
¡Me voy a portar bien, doctora, me voy a portar bien!
¡Le juro que me voy a tomar mi Valium todos los días!
¡Y voy a dejar los hongos!
- DOCTORA FREUD: (Off.) ¡Ábrame!
- L.: ¡Permitáme, no estoy presentable!
¡Siempre me visto bien para recibir a mi psiquiatra!
¡Es *very, very straight*, mi psiquiatra!
¡Siempre tengo miedo de sacarla de onda!
¡Mi bigote! ¿Dónde estará mi bigote?
- L. se viste de hombre.
- DOCTORA FREUD: (Off.) ¡Voy a derribar la puerta!
L.: ¡Ya voy, doctora!
(Sale y vuelve a entrar con la doctora Freud, una muñeca.)
Por aquí, doctora.
¡Qué elegante está hoy, doctora!
Cada vez se arregla más para sus consultas a domicilio.
¿Puedo guardarle su turbante?
¡Goliata, encárguese del turbante de Fräulein Freud!
¡Enrólelo en un gorro mientras dure la consulta!
¡Y engáñele tres plumas de ave del paraíso sostenidas con una cinta brillante en la frente, como

si la doctora fuera a bajar la gran escalera del Folies-Bergère!

¡Rápido, rápido, Goliata!

¡No quiero verla dando vueltas alrededor de la mesa de la cocina hojeando sus fotonovelas!

¡A chambear, Goliata, a chambear!

¡Permitame, señora Freud, estoy regañando a mi ayudanta de vestuario indígena!

¡Goliata!

¡Mi charmarra y mi gorra!

(L. termina de vestirse de cuero. L. se abalanza a los pies de la muñeca.)

¡No tengo dinero para pagarle esta sesión, doctora, me lo gasté todo con el dentista!

¡Cada diente me sale más caro que un refri!

¡Perdóname, doctora!

¡Me perdona todo! ¡Es usted tan buena!

¡Es usted tan bella, doctora!

¡Me voy a portar bien, doctora, me voy a portar bien!

Tuve una semana espantosa, doctora.

¡Ni siquiera tuve tiempo para escribir mis memorias!

¡Que qué hice?

¡No hice nada!

¡Anduve de discoteca en discoteca hasta la madrugada, y siempre regresaba borrachísimo, hasta atrás, lleno de latigazos, inundado de orina hasta los calcetines, pero solo, siempre solo, doctora!

¡Ni siquiera los chichifos más viejos quieren venir conmigo, doctora!

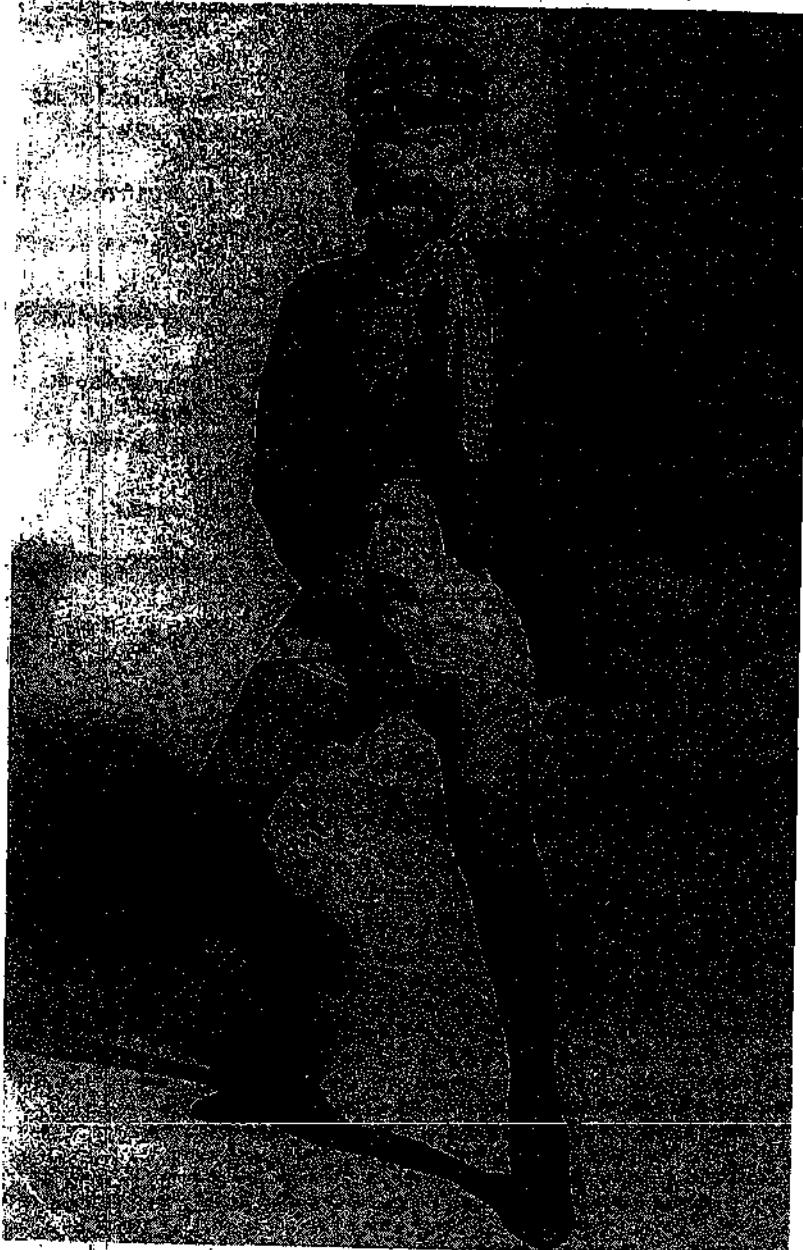
¡Todo el mundo sabe que no soy normal!

¡Puse un anuncio en el radio, doctora, para encontrar a un bigotón masoquista como yo y formar una pareja!

¡Obtuve una respuesta!

Una lesbiana, doctora.

¡Me golpeó con una cadena de bicicleta toda la noche, pero eso no me excitó en absoluto, doctora, en absoluto!



¿Que qué hay dentro del refri?
¡Doctora, me hace preguntas muy delicadas!
No me atrevo a abrirla!
Tengo miedo de encontrar adentro el cadáver de
mi madre.
Mi madre es capaz de las bromas más pesadas!
Desde su última lobotomía ya no es la misma.
Afortunadamente, el juez le retiró mi custodia;
con eso ya voy a curarme, doctora, pero todo de-
pende de usted, doctora.
Será buena conmigo, doctora?
Va a ser amable conmigo?
Me va a dejar que la raspe con mi bigote?
No quieras?
Te mataré.
Están tocando?
Goliata, no estoy para nadie!
Ah, me estoy viiendo!
Goliata!
Dónde andará esta idiota?
Quién está ahí?
(Off.) Tu madre!
MADRE:
L.: Mamá, no estoy presentable!
Además, no es tu día de visita!
MADRE:
L.: (Off.) ¡No te molestes, yo abro con mi ganzúa!
No abras, mamá, estoy desnudo!
Estoy saliendo de la regadera!
(L. oculta la muñeca y se pone una bata. L. sale.
Off.)
Ya voy, mamá! ¡No vayas a descomponer la cerra-
dura!
(L. vuelve a entrar con un doble traje, que representa
a su Madre, por un lado, y a L. con bata y bigote, por
el otro.)
Mamá, sabes bien que ya no recibo visitas a la
hora del té, estoy trabajando en mis memorias!
Pero si es tu cumpleaños, querido, no vas a recha-
zar la visita de tu madre!
Happy birthday to you!
MADRE:
L.: Gracias, mamá.

- MADRE: Toma mi abrigo de pieles pero déjame mi bolsa.
L.: ¿Te gustó tu regalo de cumpleaños, querido?
MADRE: ¿Te gusta este majestuoso refrigerador?
L.: ¡Era de tu bisabuela; me hizo jurarle en su lecho de muerte que sería tuyo el día de tu menopausia!
- L.: Mamá, estás hablando como la criada.
- MADRE: ¡Yo era empleada doméstica el día de tu nacimiento!
L.: ¡Te traje al mundo en un cuarto de servicio!
MADRE: ¡Cállate, la criada puede oírnos!
- MADRE: ¡No me vas a dar un beso?
L.: ¡Mamá, me estás despeinando!
- MADRE: Un beso por cada año.
L.: ¡Ay, no! ¡Ya párale!
MADRE: ¿Quieres una taza de té?
L.: ¡A mi edad, mamá!
- MADRE: ¡Abre el refrigerador, para que nos comamos ya tú pastel de cumpleaños!
L.: ¡Mamá, tu diabetes!
- MADRE: ¡Quiero ver ese pastel de cumpleaños!
L.: ¡Há de lucir precioso con sus cincuenta velitas!
MADRE: No tengo cincuenta años, mamá.
L.: ¡Pues te ves como de cien!
MADRE: ¡No me digas que te contagian el cáncer gay!
L.: ¡Mamá, te lo prohíbo!
- MADRE: Terminé aceptando tu vicio, querido.
L.: Eres la hija que me habría gustado tener.
MADRE: ¡Vamos, sin recores, brindemos!
L.: ¡Echémonos una taza de té!
MADRE: ¡Mamá, estás borracha!
- MADRE: ¡Es tu cumpleaños, hija!
L.: Traigo una botella de ginebra en mi bolsa.
MADRE: Me detuve en el camino para pasar a la cava de la familia, ¡y sabes lo que me dijo el fantasma de tu padre? Me dijo: ¡no importa que se haya vuelto maricón, dice, es un buen muchacho, ve a brindar con él por su cumpleaños número cincuental!
- L.: ¡Mamá, te estás cayendo!
MADRE: ¡Si bebo es por tu culpa!

- L.: ¡Si en lugar de modelo hubieras sido un verdadero hombre, como tu padre!
- MADRE: L.: ¡Mamá, cambiemos de tema!
- MADRE: L.: ¡Dónde están tus manuscritos?
- MADRE: L.: ¡Déjame ver tus memorias; si dices algo sobre mí te demando!
- MADRE: L.: ¡Eres la vergüenza de mis últimos días!
- MADRE: L.: ¡Mamá, te lo suplico, cálmate!
- MADRE: L.: ¡Te voy a hacer un cheque!
- MADRE: L.: ¡Cuánto necesitas?
- MADRE: L.: ¡Voy a escribir a los periódicos para contar todo sobre ti!
- MADRE: L.: ¡Mamá, te lo suplico!
- MADRE: L.: ¡Por cuánto quieres el cheque?
- MADRE: L.: ¡Hazme un cheque por todo!
- MADRE: L.: ¡Por los muebles, las acciones, tu seguro de vida y tus demás ingresos!
- MADRE: L.: ¡Por todo, por todo, por todo!
- MADRE: L.: ¡To-di-ti-to!
- MADRE: L.: ¡Mamá, me vas a arruinar!
- MADRE: L.: ¡Necesito dinero para pagarle a mi gigoló!
- MADRE: L.: ¡Un gigoló? ¡Mamá!
- MADRE: L.: ¡Es un joven de color que me hace feliz!
- MADRE: L.: ¡Si me dijeras que necesitas dinero para remodelar la cava de la familia estaría de acuerdo, pero no te daré un centavo para dilapidarlo en gigolós! ¡De dónde sacas a tus gigolós?
- MADRE: L.: ¡Me quedo un buen rato en las escaleras de la iglesia del Sagrado Corazón antes de la primera misa!
- MADRE: L.: ¡Te vas a romper la cabeza del fémur!
- MADRE: L.: ¡Y te andas acostando con negros?
- MADRE: L.: ¡Con negros de a diez veras?
- MADRE: L.: ¡Y tú me decías que te botabas el dinero en obras de caridad!
- MADRE: L.: ¡Eres una pervertida, mamá!
- MADRE: L.: ¡Se acabó, ya no te voy a dar lana!
- MADRE: L.: ¡Te lo suplico, querido, sólo un chequecito para acabar de pagar las deudas de mi gigoló!
- MADRE: L.: ¡Mamá, te odio!
- MADRE: L.: ¡Eres vulgar!

- MADRE: ¡Un cheque, please, please, un cheque!
 ¡Si no cuento todo sobre ti!
 ¡Te demando, haré que te suicides!
- L.: Mamá, te voy a matar!
 ¡Te voy a matar y te voy a meter al refrigerador, así aprenderás a no chantajearme!
- MADRE: ¡No me vas a matar en tu cumpleaños número cincuenta!
- L.: ¡Sí, claro que sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!
- MADRE: ¡Prímete firmame este cheque!
- L.: ¡Si papá viera en qué te has convertido se moriría por segunda vez!
- MADRE: ¡Y si supiera que fuiste tú quien lo mató se moriría por tercera vez!
- L.: ¡Sabes muy bien que yo no maté a papá!
 ¿Por qué lo iba a matar?
- MADRE: ¡Porque te sodomizaba!
- ¡Yo te vi matarlo a golpes con tus zapatos de tacón alto antes de estrangularlo con tus medias de seda!
- ¡Voy a escribir inmediatamente a la nota roja de los periódicos!
- L.: ¡No, mamá! ¡Te lo suplico!
- ¡Toma tu cheque!
- MADRE: ¡Gracias, querido, eres tan generoso conmigo!
- ¡Hagámos las paces, abramos el refri para comernos de una vez por todas ese pastel de cumpleaños!
- ¡Me muero de hambre!
- ¡No he comido nada dulce desde tu último cumpleaños!
- ¡Hace una eternidad!
- L.: ¡No voy a abrir el refri!
- MADRE: Ya lo sabía.
- ¡Eras un bebé tan lindo!
- ¡Con unas nalgotas rosas que tu papá llenaba de talco!
- ¡Qué desgracia que hayas envejecido!
- L.: Voy a hacer lo que esté a mi alcance, mamá.
- MADRE: Dile a tu primer ministro que me acompañe a mi coche.
- L.: No tengo ningún ministro, mamá.

MADRE: Que decadencia!
L.: Mamá, ¿qué te pasa?
MADRE: Mi corazón artificial se descompuso!
L.: Llama a los bomberos!
MADRE: Mamá, no te vayas a morir aquí!
Poppers!
Quiero poppers!
Gracias, querido!
L.: Deja de besarme, mamá, me choca!
MADRE: Estoy eyaculando, querido!
L.: Mamá, en mi bata no!
Sécate con tu cheque!
Nos veremos, mamá, hasta la próxima!
(*L. y la Madre salen. Off*)
Pasaré a darte un abrazo el día de tu cumpleaños!
Que estés bien, mamá.
Salúdame a tus negritos.
Adiós, mami.
(*L. entra en bata.*)
Estoy local! Estoy local! Estoy loca!
Estoy local! Estoy loca!
Voy a colgarme de la viga falsa!
Goliata! Dónde quedó la cuerda?
(*Off.*) Tú manda a la tintorería.
GOLIATA: A la tintorería?
L.: Cómo me voy a colgar si no tengo cuerda?
GOLIATA: (*Off.*) Métase al refrigerador, amita!
L.: Qué buena idea, Goliata!
Me meto al refrigerador y cierro la puerta detrás de mí.
Así de fácil!
Le ahorrare gastos a mi madre, sólo tendrán que instalar el refri en medio de la cava de la familia, junto a la urna que contiene las cenizas de papá.
Cómo me vestiré para meterme al refri?
Quizá me puedo suicidar en posición de flor de loto...
Tendría que rasurarme la cabeza.
Me pondré mis joyas?
No, nada de sofisticación en el postrer instante!

Una simple bata, como todas las noches.
¡Goliata, vaya a comprarme una corona en la florería de la esquina, dígale a la dependienta que mañana le pago!

¡Habrá muchísima gente en mi entierro!

Voy a llamar a las agencias de prensa.

(Al teléfono.)

¡Bueno! ¡Bueno? ¡Soy yo!

¡Estoy a punto de meterme a mi refri!

¡Estoy decepcionado de la vida y sus ilusiones!

¡Cómo que quién soy?

¡Todo el mundo sabe quién soy!

¡Ay, qué lata!

Goliata, ¿dónde están mis papeles?

GOLIATA: (Off.) Los quemé.

L.: Mómento!

¡Mi nombre debe aparecer en mi chequera!

¡Mi madre se robó mi chequera!

¡Ni modo! Dé la información así.

Diga simplemente que una loca se metió a un refri.

Mis amigos entenderán.

¡Soy la séptima que se suicida esta noche!

¡Pero no en un refri!

¡Sí!

¡Pero si soy yo quien lo puso de moda!

¡Cuánta competencia hay en el oficio!

¡Goliata, venga a decirle adiós a su amita!

¡Me meto al refri!

¡Qué ingratitud!

¡Vamos! ¡Metámonos al refri!

(L. repara en la marioneta de la Rata.)

Ah! ¡Una rata!

¡Goliata, hay una rata escondida detrás del refri!

¡Dónde quedó el mazo?

L. sale, Goliata entra.

GOLIATA: ¡Aquí estoy, amita!

¡Ah, pinche rata!

¡Asustaste a la amita!
¡Al bote de la basura, al bote de la basura!
¡La rata falleció, amita!

Goliata sale, L. entra.

L.: ¡Por poco me muero de un sincopal!
¡Qué día tan atroz!
¡Goliata, mi jeringa!
¡Créí que podía aguantar un día más sin un gramo
de coca, pero no es posible!
Goliata, ¿dónde quedó mi polvo blanco?
¡Achú! ¡Achú! ¡Achú!
¡Achú! ¡Achú!
¿Quién estornudó? ¡La rata?
¿Sigue viva?
¡Goliata, acabe con esa rata!
¿Dónde andará esta bruta?
¡Goliata, la rata me está mirando!
Tengo miedo!
No sabía que había ratas con ojos azules.
Bueno, después de todo, el pobre animal está cu-
bierto de moretones!
(Se pone, como un guante, la marioneta de hule es-
puma de la Rata.)
¡Goliata, dónde quedó el tricosteryl?
¡No puedo dejar morir a un animalito así nomás,
llame inmediatamente una ambulancia de la So-
ciedad Protectora de Animales!
Mi pobre ratita, ¿qué te hizo la malvada de Go-
liata?
¡La voy a correr!
¡Está usted despedida, Goliata!
¡Me quedo sola con la rata!
¡Después de todo, no es tan mala!
¡En todo caso, es mucho mejor que usted!
¡Tiene frío, la joven ratita!
Toma, ponte esto!
Es el suetercito que usaba en mi niñez.
¿Tienes hambre?

¡Ah, no!
¡Los pezones no!
¡Soy frígida!
¡Goliata, tráigame dos vasitos de yoghurt y un
pancito dulce!
Luego, luego se ve que no eres una rata como las
demás!
Tienes una mirada sincera.
Sí, es cierto, no eres la primera rata en mi vida, ¡sa-
bes? con frecuencia las recogía en las alcantarillas.
Pero eran amigas ocasionales.
Nunca anduve mucho tiempo con una rata.
Y no porque sea racista, ¡para nada!
Pero nunca encontré una rata que me quisiera
realmente, es decir, por lo que soy.
Toma, sírvete, pruéba un poco de este café de
achicoria.
Tú, en cambio, eres diferente, ¿ves?
¡No avientes las legumbres para arriba, eso no se
hace!
¡Soy rica!
Soy avara, eso me rejuvenece.
Gasto fortunas en vestidos y en *liftings*.
Me cambio de ropa veinticuatro veces al día.
Y cada vez rejuvenezco una hora.
Es mi secreto.
¿Tú qué edad tienes?
Doce.
Doce años?
Doce semanas!
Pero si eres jovencísima.
Es cierto que ustedes las ratas son adultas antes
que nosotros.
De qué país eres?
De aquí?
Naciste aquí?
En mi armario.
Hay un nido de ratas en mi armario!
¡Goliata, rocé todos mis vestidos con matarratas!
¡Y esconda unos látigos en mis crinolinas!

Oh perdóname, querida, te ofendí!
Es cierto, no me has presentado a tu familia!
Son ustedes muchos!
Muchos, muchos?
Trescientas cincuenta ratas viven en mi armario?
Son ratas refugiadas?
Se escaparon del Instituto Pasteur?
Habérono dicho antes!
Les había instalado jaulas de bambú en el invernadero!
Pero mi armario es privado!
Sólo Goliata, mi ayudanta de vestuario, y yo tenemos derecho a usarlo.
Si quiero que formemos una pareja, ratita, pero cada quien en su propio espacio.
Podemos mandar a tu familia a vivir con mi madre.
Estará encantada de tener una familia de ratas a las que podrá dar empleo como jardineras para deshacer sus plantaciones de claveles de las Indias en las Cevenas.
Pero luego nos preocuparemos por nuestras familias!
Hablemos primero de nosotras dos!
Es cierto que entre tú y yo existe una diferencia de edades, pero no es insuperable.
Podría hacerte pasar por mi hija adoptiva.
Te voy a vestir como yo para salir a pasear por París, ya lo decidi, no me suicido, voy a lanzar una nueva moda.
Voy a llevar una rata en el hombro!
Eso me dará para un capítulo más en mis memorias de modelo!
Veo por tu actitud que no eres frívola, como yo.
Pertenes a otra generación.
A lo mejorquieres estudiar una carrera.
Tengo un dinerito ahorrado para ese fin.
Pero ¿qué carrera?
Nunca te aceptarian en una universidad humana.
¿Tienes acaso inquietudes artísticas?
Al menos sabes lo que es el arte?

¿Te gustan los objetos bellos?

LA RATA:

Rata.

L.: Pues bien, eso es el arte, pero no se pronuncia "rata"; se pronuncia "arte".

Te voy a presentar en la ciudad como una joven artista recién llegada de un país exótico.

¡Goliata! ¡Máteme algunos visones y dos faisanes, esta noche voy a la ciudad!

¡Con mi rata!

¿A dónde quieres ir, querida?

¡Ah, no, a la Bastilla no!

Cenaremos en el tercer piso de la Torre Eiffel.

¡Vistete, querida!

¡Ponte tu pequeño esmoquin!

Tenemos que hacer reservación.

¡Bueno? Soy yo.

Quiero la mesa redonda del centro.

Voy con mi nueva prometida.

Una pequeña asiática.

Goliata, ¡qué amable es usted!

¡Me sacó del armario con naftalina mi más hermoso bebé zorro!

¡Me lo regaló mi padre para mi primera comunión!

¡Vámonos, niñas, es hora de irse a pasear a la ciudad!

¡Goliata, llame el elevador principal!

GOLIATA:

(Off.) ¡El elevador se descompuso!

L.: ¡Mi elevador se descompuso!

¡Cómo voy a salir de aquí?

GOLIATA:

(Off.) ¡Tome el refri, amita!

L.: No está en este piso.

¡Ah, sí, aquí está!

¡Ábranos!

Volvió a bajar.

¡Refrí!

¡Vuelva a subir!

Seguramente alguien dejó la puerta abierta en el estacionamiento, como siempre.

¡Está subiendo!

Ya llegó.

¿Está cerrado?
Goliata, ¿dónde están las llaves del refri?
(Off.) Me las tragué.
L.: ¿Dónde las guardó?
Goliata: (Off.) ¡No dije que las guardé, dije que me las tragué!
L.: ¡Goliata, es usted una avestruz!
¡Ha devorado todos mis objetos de plata!
Goliata: (Off.) ¡Me gusta!
L.: ¡Y ahora, cómo vamos a salir de aquí?!
Goliata: (Off.) Ya no vamos a salir.
Nunca saldremos de aquí.
¡Nunca! ¡Nunca! ¡Nunca!
L.: ¡Goliata, por momentos me pregunto si no ha perdido usted la razón!
¡Ah, qué lata quedarse en casa!
¡Secuestrada por su propia mayordoma cuando el mundo es tan bello y tan grande!
¡Y tú, cómo estás?
Ya no me acordaba de ti.
Esta noche no salimos.
Una loquera de mi niñera.
¡Goliata, no porque sea mi carcelera desde hace cincuenta años me va a impedir que salga con una rata!
¡O dígame de una vez por todas que no estoy presentable!
¡La rata se está comiendo a mi bebé, el hijo del Zorro!
¡Las pieles no se comen!
¡Ya le sacó un ojo!
¡Oye, tienes instintos asesinos!
¡Habrá que corregirte!
¡Te voy a cortar la cola y los bigotes, ya verás!
¡Goliata, cástreme a esta rata!
Estás muy carifiosa...
¿Quieres que te perdone?
¡Basta de arrumacos por esta noche!
¡No quiero amamantar en público!
¡Déjame apagar la luz!

¡Goliata, baje el *switch* y encienda las velas de mi
pastel de cumpleaños!
¡Voy a compartir mi cama con la rata y el zorritó!
¡Es mi cumpleaños, puedo hacer lo que quiera!
¡Me tiene usted envidia!
Les advierto que ronco, mis niños.
Y me doy muchas vueltas en la cama.
Si los despierto, nada más pellizquenme, pero no
demasiado fuerte, para no despertarme del todo.
¡Si no me podría dar una crisis de sonambulismo
y podría estrangularlos a los dos!
¡Hagan las paces!
¡Dense un beso antes de hacer la memo!
¡Ustedes son mis consentidos, el Zorro y la Zorrata!
Goliata, ¿dónde está mi pulgar?
¡El pulgar derecho, no soy zurda!
¿Dónde está mi pulgar?
¡En el refri!

Se duerme.

El refri se estrenó el 7 de octubre de 1983 en el teatro Fontaine de París, en el marco del Festival de Otoño, interpretada por el autor, con escenografía y vestuario de Juan Stoppani.



Agradecemos al Ministerio de Asuntos Exteriores
y a la Embajada de Francia en México el auspicio a este libro,
dentro del Programa Alfonso Reyes de Apoyo a la Publicación.

Los derechos de representación se deben solicitar a
A.C.E.R. Agencia literaria
Amor de Dios I
28014, Madrid, España

El uso de estas traducciones causa derechos.

Los retratos de Copí que acompañan
este libro son de su hermano Jorge Damonté
(pp. 6, 94, 100, 106, 122, 132 y 146)

Coordinación editorial:
David Olguín y Pablo Moya Rossi

Cuidado de la edición:
Teresa Ramírez Vadillo

Diseño:
Pablo Moya Rossi

Tipografía y formación:
Sofía Blacio

*El homosexual o la
dificultad de expresarse,
de Copi,
se terminó de imprimir
el 14 de noviembre de 2004,
en Gráfica, Creatividad y Diseño.
La edición consta de 1 000 ejemplares.*

guardia teatral más estridente de Francia. Lo hicieron famoso sus atuendos extravagantes, su travestismo y su impresionante capacidad para borrar las fronteras entre el teatro "formal" y el cabaret o café concert. Entre sus textos, siempre provocadores, plagados de un gozoso sadomasoquismo y de "locas" delirantes, se encuentran *Eva Perón*, *La tour de la Défense* y *Una visita inesperada* (en *Teatro francés contemporáneo*, Ediciones El Milagro, 2000). Fue puesto en escena por grandes directores como Jorge Lavelli y Raúl Arias.